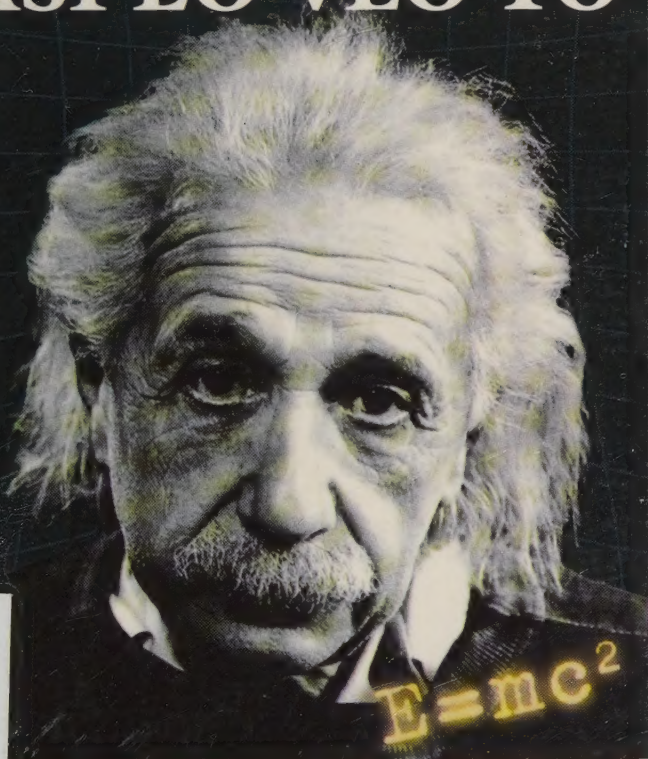


CLÁSICOS DE SIEMPRE

REFLEXIONES

ALBERT
EINSTEIN
ASÍ LO VEO YO



longseller

ST



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

☞ *Clásicos de Siempre* ☞

ALBERT
EINSTEIN
ASÍ LO VEO YO



Traducción y prólogo
Susana Aguiar

longseller

Así lo veo yo

© Longseller, 2005

GERENCIA DE EDICIÓN: Diego F. Barros

EDITORIA: Diana Blumenfeld

TRADUCCIÓN: Susana Aguiar

DIVISIÓN ARTE LONGSELLER

DIRECCIÓN DE ARTE: Adriana Llano

COORDINACIÓN GENERAL: Marcela Rossi

DISEÑO: Javier Saboredo / Diego Schtutman / Laura Pessagno

DIAGRAMACIÓN: Santiago Causa / Mariela Camodeca / Constanza Gibaut

Longseller S.A.

Casa matriz: Avda. San Juan 777

(C1147AAF) Buenos Aires

República Argentina

Internet: www.longseller.com.ar

E-mail: ventas@longseller.com.ar

Einstein, Albert

Así lo veo yo. - 2ª ed.. - Buenos Aires: Longseller, 2005

160 pp.-; 18x11 cm (Clásicos de Siempre: reflexiones)

Traducción de Susana Aguiar

ISBN 987-550-587-0

1. Ensayo Alemán. I. Aguiar, Susana, trad. I. Título

CDD 834

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Libro editado e impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

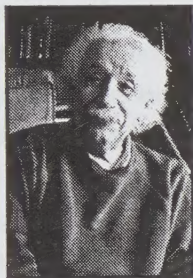
La fotocopia mata al libro y es un delito.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



Esta edición de 3.000 ejemplares se terminó de imprimir en la Planta Industrial de Longseller S.A., Buenos Aires, República Argentina, en abril de 2005.

∞ *Prólogo* ∞



Albert Einstein nació el 24 de marzo de 1879 en Ulm, Würtemberg, en el seno de una familia judía, aunque atea. Hubo un momento de su infancia en que se volvió profundamente creyente, pero al alcanzar la adolescencia, abandonó su fe en forma abrupta. Años después, y ya inserto en la vida laboral, comenzó a percibir en el entorno un creciente antisemitismo, actitud que para su modo de pensar constituía un verdadero desafío. Cuando inició su carrera profesional y pudo postularse a un cargo

público, supo que obligatoriamente debía mencionar a qué religión pertenecía. Aunque le aconsejaron dejar el espacio en blanco en el formulario y así dar constancia oficial del abandono del judaísmo, no se permitió semejante falta a su propia persona, de modo que a la pregunta sobre religión respondió, sin dudarle: judía. Ya más frontalmente, se quejó, con amargura, de que muchos afamados colegas, cuando alcanzaban posiciones importantes o fortuna económica, renunciaban a sus raíces judías.

Su actitud no era el acto temerario de un joven que opone la debilidad de un único ser humano a aquello que consideraba discriminatorio. Para él, lo impertinente de la pregunta rayaba en la provocación, y no se permitía aceptarlo con mansedumbre. Por ese entonces, comenzó a dirigir críticas explícitas a los judíos que trataban de mimetizarse con el resto de la sociedad, rene-

☞ *Prólogo* ☞

gando de su origen. En consecuencia, no temió emitir públicamente su visceral declaración del principio que guiaría el resto de sus días: el derecho a la vida sin condicionamientos ideológicos.

En la selección de citas de este libro, es posible ver que tal actitud es el hilo conductor de su propia existencia.

Como científico, nunca aceptó ser guiado por la superstición dogmática de las agrupaciones religiosas que ejercen el poder mundano so pretexto de preservar la fe en lo trascendente; en cuanto ser humano, transformó conscientemente la natural inclinación del hombre a actuar religiosamente, en profunda y respetuosa dedicación a la tarea científica.

Es casi un ícono su imagen de sabio distraído, de ropas descuidadas y melena sin peinar. Tal vez no estaba en el centro de su interés cuidar el aspecto ni mejorar su pei-

nado, pero una recorrida por sus artículos, reportajes, cartas y pensamientos filosóficos nos permite advertir que estamos en presencia de un miembro alerta de la comunidad humana, absolutamente enterado de todo cuanto sea trascendente.

Por supuesto, la física fue su mundo; desde allí modificó la historia de la ciencia, inaugurando la era nuclear. Sin embargo, el interés por una investigación académica tan particularizada no le impidió tener fundadas opiniones sobre política, armamentismo, economía y enseñanza, ni dedicar horas a tocar el violín, pero por sobre todas las cosas, lo condujo a sentir preocupación por el futuro o —dicho más precisamente— por la dudosa existencia de un futuro. Esta preocupación se vio agigantada cuando percibió hasta dónde podía llegar la humanidad, gracias a sus propios descubrimientos. Nunca dudó en

☞ *Prólogo* ☞

lamentar su rol en la fabricación de la bomba atómica, y sólo lo justificaba diciendo que se había visto obligado a comunicar sus descubrimientos, para evitar que se le adelantaran los nazis.

Como un ser humano corriente, tuvo oscilaciones de opinión, actitud absolutamente normal si tomamos en cuenta los momentos históricos que se vivían, pero por ser dueño de un pensamiento metódico y sistematizado, fue capaz de elaborar para cada cuestionamiento una teoría que atemperara los conflictos en ciernes.

Fue infatigable propulsor de un gobierno supranacional, defensor de la paz y de la necesidad del desarme. Para ello, no dudó ni siquiera un instante en mantener respetuoso intercambio epistolar con la Unión Soviética, que se hallaba en las antípodas del mundo político norteamericano. En su grandeza, reconoció los valores deseables

del socialismo, si bien no dejó de mencionar sus equivocaciones y los motivos por los cuales prefería el camino tomado por el mundo occidental. Siempre puso énfasis en señalar cuán beneficioso era que cada pueblo tuviese derecho a su cultura, a la igualdad y la seguridad. La finalidad de estas cartas era la formación de un gobierno mundial, como única manera de salvar de la hecatombe a la humanidad, pero ni uno ni otro bando dio paso alguno en dirección conciliatoria. Lo que sí quedó en claro fue su posición ética dentro del grupo de científicos del mayor nivel intelectual de ese momento.

El joven ateo que años atrás desafió a la Europa violentamente antisemita, proclamándose judío, asomó otra vez en la época de posguerra, haciendo pública su negativa a que persona alguna debiera declarar ni dar explicaciones sobre ideologías propias

☾ Prólogo ☾

ni de colegas o amigos, frente a organizaciones especiales del gobierno norteamericano. Así, abiertamente, denunció las actividades hipócritas e inquisitoriales de su país de adopción.

El profesor Albert Einstein fue un rebelde que no abandonó su idea de construir un mundo más seguro para la humanidad; tampoco se engañó con el sueño de poder vivir en él. Siempre tuvo conciencia de que sus anhelos estaban demasiado lejos y que aún eran necesarios grandes esfuerzos antes de que se concretasen.

Al leer estos fragmentos de su producción intelectual sentimos, conmovidos, divertidos y asombrados, la presencia perdurable de un joven lúcido, enérgico y brillante a lo largo de sus setenta y seis años de vida creativa y revolucionaria.

—*Susana Aguiar*

ASÍ LO VEO YO



EL MUNDO

Cuando cometas algo que te avergüence, no pienses que permanecerá oculto. Porque siempre tú lo sabrás, aunque los demás lo ignoren.

Nuestra situación como hijos de la Tierra es muy peculiar. Viviremos brevemente en ella, y permaneceremos ignorantes del porqué, aunque de vez en cuando pensemos que lo sabemos. No es necesario dar demasiadas vueltas: estamos aquí para el prójimo.

Muchas veces al día pienso que mi vida interior y exterior se apoya en el trabajo de otros seres humanos, vivos o muertos. Y me doy cuenta de que debo hacer un es-

fuerzo para dar en la misma proporción en que recibí y sigo recibiendo.

Para mí, la libertad del hombre, en sentido filosófico, es inexistente. Todo cuanto hacemos es producto de presiones externas y necesidades de nuestro interior.

Preocuparse por el sentido de la propia vida no es objetivamente importante. Por supuesto, cada ser humano será orientado según sus ideales. Al respecto, jamás pensé que la satisfacción o la felicidad fueran fines sin discusión. Eso es un principio ético que me inclino a llamar Ideal de la Piara.

Existe una gran contradicción entre mi deseo por la justicia social, el logro del compromiso social y mi absoluta falta de ganas de estar acompañado ni por otros hombres ni por comunidades. Me considero un solitario total.

¿Alguno cree en la existencia de una modestia genuina? Si así lo afirmara, todos

podrían pensar que soy un viejo hipócrita. Por lo tanto, deberán entender que no puedo juntar el suficiente valor como para enfrentarme al peligro de ese juicio.

La experiencia demuestra que hay límites en la compenetración con el prójimo. Cuando lo admitimos, perdemos algo de inocencia y tranquilidad. Obtenemos a cambio de tal pérdida independencia ante opiniones, costumbres y juicios ajenos, y somos capaces de rehusar equilibrios con bases poco sólidas.

Ya sé que si se desea llegar a cualquier meta se necesita de alguien capaz de pensar y resolver. Una persona responsable. No obstante, debemos encontrar el modo de que los dirigentes no lo sean por imposición sino por elección.

La democracia es mi ideal político. Cada persona debe ser respetada como tal, y simultáneamente, nadie debería ser idolatrado.

Lo más importante no es el Estado, sino el hombre creativo y sensible. Quien tenga personalidad. Esa es la gente que produce lo noble, lo sublime, mientras la masa es indiferente al pensamiento y los sentimientos.

Quienes hacen algo valioso para la comunidad tienen una inteligencia y un carácter muy superiores a los de la masa.

Para mí, el espíritu de la masa perpetró el peor engendro posible, lo que más odio: el ejército.

Si una persona se siente feliz desfilando al compás de una marcha, la desprecio. Tiene cerebro, por error. Le hubiese bastado con tener médula.

La sensación más importante, el origen del arte y la ciencia, están comprendidos dentro del misterio; lo más bello que podemos sentir. Si no se percibe el misterio, son imposibles el asombro y la maravilla. Somos como ciegos.

Para mí, es suficiente el misterio de la Vida eterna, presentir y ser consciente de cómo se construye lo existente, aspirar honradamente a entender a fondo todo cuanto podamos descubrir en la obra de la Naturaleza.

Si alguien cree que la vida propia y ajena carecen de sentido, no sólo es desdichado, apenas tiene derecho a vivir.

Hay una sola medida del valor de un hombre: hasta dónde y por qué se liberó de su Yo.

Ninguna riqueza puede hacer que la humanidad avance. Y no importa que quien la maneje tenga esa intención.

El dinero sólo conduce al egoísmo y lleva sin ningún atenuante a cometer abusos.

¿Seríamos capaces de pensar en un Moisés, Cristo o Gandhi recibiendo subsidios de Carnegie?

Meditando sobre nuestra vida y tareas, nos damos cuenta de que hacemos y deseamos

casi todo en relación a la existencia de otras personas.

Nuestro intelecto sin lenguaje sería similar al de los animales superiores. Debemos entonces admitir que, si alguna ventaja les sacamos, se debe a nuestra vida en comunidad.

Alguien a quien se mantuviera aislado desde el momento de nacer, no trascendería la etapa más elemental de los sentimientos y sería difícil imaginar su pensamiento.

Todo cuanto recibimos: recursos materiales, morales y espirituales provienen de la comunidad y de muchas generaciones de personalidades organizadas y creativas. Personalidades que un día descubrieron cómo usar el fuego, otro cómo cultivar vegetales, otro la máquina de vapor...

El significado del individuo proviene de pertenecer a la especie humana. Esta comunidad conduce su existencia carnal y es-

piritual desde el primero hasta el último día de su vida.

No sería posible imaginar el desarrollo comunitario ni el del propio individuo dentro de ese ámbito, sin la existencia de personalidades creadoras con pensamiento propio.

La salud de una comunidad tiene estrecha relación con la independencia de los individuos y su relación dentro de ella. Con toda razón se afirma que la cultura greco-romana-norteamericana, y puntualmente el Renacimiento italiano que terminó con la parálisis intelectual del Medievo, se basa en la libertad y separación relativa de cada individuo.

Sería esperanzador que el historiador del futuro llegara a ver las enfermedades sociales de nuestros días como padecimientos infantiles de una humanidad que desea superarse, y que dichos padecimien-

tos tuvieran como origen la velocidad excesiva de evolución cultural.

A primera vista, es correcto conceder nuestro amor más grande a quienes más contribuyeron a enfatizar el significado del hombre y su vida. Pero es difícil responder cuando nos preguntamos quiénes fueron esas personas.

Si se desea servir mejor al individuo hay que brindarle trabajos dignos, que es el modo indirecto de dignificarlo.

Tratar de avivar el sentido de responsabilidad moral humana es un gran favor a conceder al conjunto de la colectividad.

Para un Estado, hay algo sumamente grave que pone su prestigio en entredicho: promulgar leyes que no pueda, posteriormente, hacer cumplir.

Antes, un hombre llegaba a tener prestigio social si podía superar en cierta medida su egoísmo. Hoy en día, se le pide que

supere el egoísmo del país y de su grupo social. Unicamente si lo logra podrá mejorar las perspectivas de su comunidad.

Si se desea ser parte indiscutible de un rebaño de ovejas, primero es fundamental ser una oveja.

RELIGIÓN Y CIENCIA

Saber lo que es, evidentemente no permite deducir lo que debiera ser. Es posible conocer acabadamente lo que es y, a pesar de ello no poder conseguir, a partir de ese conocimiento, deducir lo que debiera ser la intención de las aspiraciones del hombre.

Lo que es puede decirlo la ciencia, pero para llegar a lo que debiera ser hay que salir de su ámbito y elaborar una variedad de juicios de valor.

Me parece ocioso defender la tesis de que nuestra existencia y su labor sólo tienen sentido si persiguen tal objetivo y sus valores correspondientes.

Es digno de admiración conocer la verdad en abstracto, pero no sirve como guía. Ni siquiera puede justificar el propio valor del conocimiento de la verdad.

Los medios se transforman en fines cuando nos damos cuenta de que algunos de esos medios son útiles para lograr un fin.

Si comprendemos esos fines y ponderaciones fundamentales y los introducimos en la vida emocional del hombre, descubriremos cuál es la función más importante de la religión dentro de la vida social del hombre.

El hombre imagina y realiza cosas para liberarse de sus sentimientos de necesidad y para calmar su padecimiento. Si deseamos comprender los movimientos y desarrollos espirituales, necesitamos tenerlo presente.

¿Qué sentimientos y necesidades llevaron al individuo al pensamiento reli-

gioso, o para decirlo más ampliamente, a creer?

En el hombre primitivo, ese sentimiento fue el temor: temor al hambre, a los animales, a la enfermedad, a la muerte.

Los sacerdotes no crean, pero sí instalan la religión del miedo. Su método es formar una casta que se dice mediadora entre el pueblo y los entes que éste teme. Luego de establecida la casta, comienza a ejercer su poder.

Los sentimientos sociales son la segunda fuente de las estructuras religiosas.

Según el horizonte del hombre, Dios impulsa la vida de la familia y la comunidad, trae consuelo en la desgracia y nostalgia y cuida el alma de los muertos. Tales son los conocimientos sociales y morales de Dios.

El hombre le habla a Dios en forma de súplicas y oraciones, porque le da un carácter antropomórfico.

La evolución de la Religión del Miedo hacia la Religión Moral puede advertirse en las Sagradas Escrituras del pueblo judío, y se continúa en el Nuevo Testamento del cristianismo.

El paso de las religiones del temor a las del orden moral fue un gran paso; sin embargo, cuando las estudiamos es necesario que evitemos el prejuicio de suponer que las religiones primitivas nacían únicamente del miedo y las de los pueblos civilizados tienen un neto contenido moral. Todas las religiones son una mezcla de temor y moral, sin importar la proporción de avance intelectual del pueblo y que predomine dentro de él la religión moral.

En toda sociedad puede encontrarse otro estadio de experiencia religiosa, si bien no en estado puro. Se denomina Religiosidad Cósmica y no puede comprender-

se fácilmente porque no proviene del concepto antropomórfico de Dios.

La Religiosidad Cósmica es más evidente en el Budismo, como nos lo muestra Schopenhauer. Los mayores genios religiosos fueron y son admirables, por no admitir dogmas ni dioses con similitudes humanas. Por eso, no puede existir una Iglesia que se defina como cósmica, y también serán los herejes de siempre quienes se acerquen más a lo cósmico. Con frecuencia, éstos fueron considerados santos o sabios idealistas, por sus contemporáneos. Algunos se llamaron Demócrito, Francisco de Asís, Spinoza...

Los hombres de la Religión Cósmica, que no tienen un concepto de Dios ni una teología, ¿pueden comunicarse? Mi explicación es que, para esa comunicación, están el arte y la ciencia. Ellos despiertan el sentimiento de quienes se encuentren dispuestos a recibirlo.

Un comportamiento humano ético y eficaz debe basarse en la compasión, educación y preocupación social. Debe prescindir de la religión. No es admisible que a la sociedad únicamente la frene el temor al castigo o la esperanza de premio después de la muerte.

Está claro por qué la Iglesia combatió a la ciencia y persiguió a los científicos. En cambio, la Religión Cósmica es el mayor estímulo para la investigación científica.

Si se conoce la investigación científica sólo por su aplicación práctica se equivocará al juzgar el estado anímico de los hombres que abrieron caminos dentro de la ciencia.

En nuestro tiempo materialista, curiosamente, el investigador científico es el único individuo profundamente religioso.

La causalidad impregna al investigador. Futuro y pasado tienen para él la misma

importancia y determinación. La moral no es divina sino humana. Su religiosidad tiene bases en la asombrosa armonía de las leyes que gobiernan la Naturaleza. En ella ven tanta racionalidad que, por contraposición, la estructura del pensamiento del hombre es apenas una chispa.

Indudablemente, este sentimiento se aproxima mucho al que alimenta los temperamentos religiosos y creadores de siempre.

Únicamente el individuo tiene alma, y su fin más elevado es servir y superarse de todos modos, más que gobernar.

El demócrata genuino, como el hombre religioso, no adora a su nación, según la acepción corriente de la palabra adorar.

Los dirigentes de Estados totalitarios tratan de destruir el espíritu de la humanidad. En sitios más seguros, lo hacen el nacionalismo y la intolerancia tanto como

la opresión económica. El fin es ahogar toda tradición que contenga algo de valor.

Hemos olvidado algo que antes era de conocimiento corriente: los medios son recursos inútiles si no tienen como soporte un espíritu vivo.

En el siglo XVII, científicos y artistas de toda Europa se encontraban unidos por un vínculo común de idealismo, casi sin relación con el acontecer político. Ayudaba el uso generalizado del latín. Actualmente, esa unión nos parece un paraíso perdido.

Se llama ciencia a la tarea –ya secular– de unir sistemáticamente por medio del pensamiento, los fenómenos que transcurren en el mundo y asociarlos lo más ampliamente posible.

No me es posible responder la pregunta ¿qué es religión? Mientras esta situación persista –y creo que será para siempre– no seré capaz de unificar ni siquiera parcial-

mente el pensamiento de quienes trataron este tema.

Cuando Dios adjudica recompensas y castigos, de algún modo se juzga a sí mismo. ¿Puede esto responder a un ser al cual se le concede la suma de la bondad y la rectitud?

Más que preguntarme qué es religión me gustaría mostrar las aspiraciones de alguien que me parece religioso: se trata de alguien ilustrado al respecto, liberado en la medida de lo posible del peso de sus deseos egoístas, dedicado a pensamientos, sentimientos y anhelos que le son deseables por tener un valor suprapersonal.

La persona religiosa es devota porque no duda del significado y elevación de ciertos objetos y fines que no necesitan fundamento racional, ni tampoco son aptos para él. Se dan de forma tan natural e inevitable como se da el individuo.

Así es la religión, un intento del hombre por alcanzar conciencia clara y completa de esos objetivos y valores, y reforzar y ensanchar permanentemente su efecto.

El conflicto aparece, por ejemplo, cuando una comunidad religiosa sostiene que todo cuanto se dice en la Biblia es verdadero. Tal afirmación no es otra cosa que entrometerse en el campo científico. Estamos en presencia de la lucha de la Iglesia contra Galileo y Darwin. Por otra parte, algunos representantes de la ciencia dicen tener juicios fundamentales sobre el valor, y motivo a partir del pensamiento científico, y de este modo se enfrentan a la religión. La interacción de esos conflictos es la fuente de equivocaciones fatales.

Sólo pueden crear la ciencia personas absolutamente persuadidas del deseo de llegar y explicarse las cosas.

La fe en que las reglas válidas para el mundo de lo existente sean racionales, es parte de la ciencia.

La ciencia alejada de la religión es renga, la religión apartada de la ciencia es ciega.

La idea de existencia de un Dios personal omnipotente, justo y misericordioso le da al hombre ayuda, satisfacción y guía. Al mismo tiempo, gracias a su sencillez, es accesible hasta para las personas menos evolucionadas.

Si una doctrina no es capaz de estar a la vista y necesita ocultarse, su influencia sobre el ser humano durará poco, y el hombre sufrirá un gran daño.

Los profesores de religión que pretenden luchar por un ideal ético tienen que estar lo suficientemente informados como para apartarse de un Dios personal y librarse de esa fuente de temor y esperanza que en épocas pasadas brindaron tanto poder a los sacerdotes.

Cuando el maestro religioso logre llevar a cabo esa tarea verán, efectiva y alegremente, que la verdadera religión adquiere la dignidad del conocimiento científico y se vuelve más profunda.

Igualmente sostengo que la ciencia quita del impulso religioso el antropomorfismo inútil y aporta espiritualidad a nuestro concepto sobre la vida.

Cuando más progresa la evolución espiritual humana, más claro estará que su transcurrir hacia la religión verdadera se aleja del miedo a la vida y la muerte, y más se acerca al conocimiento racional. Obviamente, para que esto ocurra, el sacerdote debe mutar en maestro, si quiere llevar dignamente adelante su gran misión educadora.

¿Se contradicen verdaderamente religión y ciencia? ¿Puede ésta reemplazar a la religión? Durante siglos, las respuestas a ta-

les preguntas motivaron grandes discusiones; inclusive luchas crueles. No obstante, es mi convicción que si lo considerásemos sin apasionamiento, la respuesta sería no.

La`religión apunta hacia la actitud del individuo frente al conjunto de la naturaleza, determina ideales para vivir individual y comunitariamente y para las relaciones entre humano y humano.

Lo mítico o simbólico de la tradición religiosa choca con la ciencia, particularmente cuando el cuerpo dogmático de la religión emite afirmaciones sobre temas absolutamente científicos.

Si se consideran las religiones despojadas de su parte mítica no parecen tan opuestas entre sí como afirman quienes defienden la teoría "relativista" o corriente.

Si un pueblo honra lo falso, la difamación, la mentira o el homicidio, no sobrevivirá durante mucho tiempo.

Es necesario haber tenido genio artístico en el arte de vivir, para haber sido un gran maestro moral de la raza humana.

Al observar cómo vive actualmente la humanidad, teniendo en cuenta los preceptos religiosos más básicos, aparece irrefutablemente la desilusión. No importa que la religión ordene que nos amemos los unos a los otros; individual y grupalmente, la escena se parece más a un campo de batalla que a una comunidad de hermanos.

El ansia de competir predomina hasta en escuelas y universidades. Cuando destruye la necesidad de cooperación y la fraternidad, hace que el triunfo sea algo propio de la ambición personal y del temor al rechazo, en vez de un emergente del amor al trabajo fecundo y minucioso.

Ciertamente, los resultados de la investigación científica son independientes de la moral y la religión, pero es indudable que

todos los hombres a quienes debemos los mayores descubrimientos de la ciencia, estuvieron llenos de una convicción semejante a la religiosa: que el universo es perfecto y que se lo puede analizar racionalmente.

Hay muchas cátedras y pocos profesores sabios y nobles. Hay muchas aulas amplias y pocos jóvenes con ansia de verdad y justicia.

ÉTICA

En lo que respecta a la ética, no hay ciencia que pueda salvarnos. Es más, como la educación da más valor de lo debido a lo intelectual y está interesada sobre todo por la eficacia y la practicidad, los valores éticos se ven desplazados. El peligro no está tanto en lo que aporta el desarrollo técnico, sino en una multiplicación de la consideración mutua, en una forma de pensar "matter of fact", que se inmiscuye como una capa de hielo entre las relaciones de unos y otros.

Si alguien ejecuta algo bajo presión es sencillo afirmar que no es responsable, porque la persona depende de la sociedad y

acepta sus normas. Pero al formular esta idea, se puede observar hasta qué punto el concepto contradice nuestro sentido de lo justo.

La presión exterior, de algún modo disminuye la responsabilidad de la persona, pero no la elimina del todo.

Nuestras instituciones, leyes y costumbres tienen una cuota de importancia moral que se desprende del sentido de la justicia del que muchos individuos son poseedores.

Si no se respalda el sentido de responsabilidad de los individuos activos, las instituciones resultan impotentes en el tema ético. Si se desea elevar a la humanidad, será necesario aumentar y fortalecer ese sentido.

Los científicos e ingenieros de nuestra época asumen gran responsabilidad, debido a que se encuentran dentro de su cam-

po de acción la creación y perfeccionamiento de elementos militares de destrucción generalizada.

Cuando un individuo, antes de asociarse, discute con otro problemas que le atañen, podrá aclarar más sus ideas y tomar una postura bien determinada. Entonces, la ayuda mutua será esencial para las personas que se enfrentan a escollos por actuar de acuerdo con su conciencia.

Arrasar todos los obstáculos no es actividad que por sí sola ennoblezca la vida individual y social.

Para conseguir el ennoblecimiento, es obligatorio luchar en pro de un armazón moral que sostenga nuestra vida comunitaria. Y llegados a este punto, no hay ciencia que pueda salvarnos.

La saciedad de detalles morales y estéticos es responsabilidad más del arte que de la ciencia.

Cuando la religión se purifica de los elementos de superstición, genera una fuente de acción moral. Al respecto, la religión es parte importante de la educación, sin embargo, de ella no obtiene tratamiento abundante ni sistemático.

Todo el mundo puede juzgar según sus propias opiniones y los conocimientos adquiridos en sus propias lecturas. Lo que no debe es hacerlo basándose en los dichos de otros.

ENSEÑANZA

Cada generación cuenta con un espíritu que le es propio. Lo transmite e imprime en la sociedad su sello característico. Para transformar ese espíritu, todo el mundo debe actuar.

Los políticos reaccionarios, simulando peligros externos, logran que la gente recule de toda actividad intelectual.

Ningún intelectual debería aceptar ser interrogado por comité alguno. Si fuera necesario, tendría que aceptar la cárcel y la quiebra económica. En otras palabras, sería fundamental sacrificar sus intereses personales en beneficio de los intereses culturales de su país.

No alcanza con enseñar una especialidad al hombre. Eso sólo los convertiría en máquinas útiles y no en individuos valiosos.

Si se sobredimensiona prematuramente el sistema competitivo y la especialización para conseguir utilidad, se aleja de la vida intelectual al espíritu y se aniquila el germen que da origen a la ciencia especializada.

La enseñanza tiene que recibirse como un regalo de gran valor, no como una obligación desagradable.

El instrumento más contundente para transmitir los bienes de la tradición de una generación a otra fue la enseñanza. Hoy es más evidente que en tiempos pasados, ya que la evolución económica moderna hizo más débil a la familia como responsable de esa transmisión. Que la humanidad tenga continuidad, depende más que nunca de los centros de enseñanza.

Generalmente, la escuela se considera como el medio para transmitir todos los conocimientos posibles a la generación presente. No es cierto. El conocimiento está muerto. La escuela está al servicio de los seres vivos.

Es necesario cultivar en los jóvenes, condiciones y disposiciones relevantes para el bien común, sin que ello signifique la destrucción de lo individual ni que la persona pase a ser mero instrumento de la comunidad, como si se tratara de una abeja o una hormiga.

Las personalidades de peso no se forman por lo que oyen o se dice, sino por su tarea, su actividad. El motivo es que la palabra fue y será sonido hueco, y el camino hacia la perdición está lleno de fidelidad oral al ideal.

Cada triunfo tiene detrás el fundamento de su motivación, la cual se fortalece al

poder concretar el proyecto. Allí se encuentran las diferencias esenciales para con el valor educativo de la escuela.

En mi opinión, lo peor de la escuela es que usa como base el temor, la coacción y el autoritarismo. Tratar con tales recursos al estudiante, termina con sus sentimientos más sólidos, con su sinceridad y su compromiso. Hace de él una persona manejable.

El poder del maestro debe tener muy poco que ver con la coacción, así se lo respetará únicamente por sus cualidades humanas e intelectuales.

En la naturaleza del hombre están muy arraigadas la ambición, la búsqueda de respeto y la consideración por parte de los demás.

Uno de los poderes que más importan para unir a la sociedad es el deseo de conseguir que los demás nos aprueben.

Es saludable desear aprobación y reconocimiento, pero esperar que se nos considere el mejor, el más fuerte o inteligente en relación con el prójimo o el condiscípulo lleva velozmente a una actitud psicológicamente egoísta y dañina para el hombre y la comunidad.

Existen personas que, muy anticientíficamente, intentaron demostrar la necesidad de una lucha económica destructiva, motivada por la competencia entre individuos. Se trata de una equivocación, ya que el hombre sólo tiene fuerza para luchar por su vida gracias a su condición de animal social.

Debe establecerse el valor de un hombre en relación con lo que da, no con lo que recibe.

No tengo el menor interés en tomar partido entre quienes están por la educación clásica filológico-histórica y quienes

se inclinan por la orientada hacia las ciencias naturales.

También quiero refutar la opinión de que en la escuela debe impartirse en forma directa el conocimiento especial y esas aptitudes específicas que a posteriori serán utilizadas en la vida. Las exigencias de la vida son demasiado múltiples como para que sea factible esta formación especializada en la escuela.

El objetivo de la escuela tiene que orientarse a lograr que cada joven que egrese de ella lo haga con una personalidad armónica, no como especialista.

Hay dos formas de conocimiento: uno inerte, carente de vida, que reside en los libros, y otro vivo, dentro de la conciencia humana. Este último es fundamental; el primero, si bien indispensable, se ubica en un lugar inferior.

La cultura es una planta frágil, depende de una serie complicada de factores y úni-

camente florece en determinados lugares y en una época precisa.

Sólo el ejemplo es buena educación, aunque quien dé el ejemplo sea un monstruo.

PENSAMIENTOS

La lógica dice que los conceptos contenidos en nuestro pensamiento y lenguaje son creaciones libres, no puede llegarse a ellos por la inducción provista por los sentidos. Sin embargo, no se trata de algo demasiado evidente, porque estamos acostumbrados a relacionar algunos conceptos con ciertas experiencias de los sentidos que provienen del mismo universo del concepto.

Cuando nos instalamos en las nociones más primitivas de la vida diaria, las costumbres ya consolidadas harán más difícil que reconozcamos a esas nociones como algo creado independientemente por el pensamiento.

Haremos muy mal papel si nos dedicamos a quejarnos de quienes intentan vivir de acuerdo con criterios propios.

Es maravilloso ver con ojos propios, percibir y elaborar juicios evitando que la moda se interponga, ser capaces de contar lo visto y sentido, brevemente, en una frase o con una simple palabra artísticamente lograda.

Una persona que tan sólo lee publicaciones contemporáneas vive como lo haría un miope que se burlara de los anteojos. No se da cuenta de su dependencia de prejuicios y modas, de que jamás accede al conocimiento de otras cosas.

Si una persona sólo toma en cuenta su elaboración mental, sin prestar atención al estímulo del pensamiento y experiencia de otros, no tiene más calificativo que el de estrecho y rutinario.

Son pocas las personas cultas que al mismo tiempo tengan una mente brillante

y estilo. Pero sus obras son tesoros que la humanidad aprecia mucho. Que la Edad Media saliera lentamente de su mundo supersticioso y de la ignorancia que la mantuvo a oscuras durante tanto tiempo es un logro de esos pocos escritores cultos de la antigüedad.

No existe algo superior al hecho de trascender el engreimiento modernista.

La supervivencia de la humanidad siempre fue precaria, pero hoy esto es más cierto que nunca.

Correr para ver quién se arma más no es el modo de evitar una guerra. Por el contrario, cada escalón que se sube en esa dirección es un paso hacia la catástrofe.

La carrera armamentista es el mejor método para llegar a un conflicto generalizado.

No existe compatibilidad entre la lucha por la paz y la preparación para la guerra. Tendremos paz cuando en nuestro interior

juntemos el valor necesario para decidirnos por ella.

Debemos proponernos solucionar los problemas de modo pacífico, de lo contrario, no llegaremos a la paz que anhelamos. No se trata de un juego, es una circunstancia en la que la propia existencia está en peligro.

Los humanos no cambiamos, y menos de modo radical. No importa si trabajamos muchas o pocas horas; tenemos un problema internacional de características sociales y económicas.

Una persona que deseara ser elegida para un cargo en el gobierno debiera ser obligada por los electores a tomar el compromiso de ocuparse del orden internacional y de afirmarlo, limitando las soberanías nacionales.

Todos estamos comprometidos en la formación de la opinión pública y debemos obli-

garnos tanto a comprender lo que se necesita como a animarnos a decirlo claramente.

Los mortales nos volvemos inmortales de una única forma: transmitiendo el trabajo hecho por todos.

Abocarse enérgicamente y en grupo a trabajar con la intención de dar lo mejor de sí es la mejor tarea, pues su fin es la vida y la cultura de los demás. Por esto, nada hay más válido que los resultados obtenidos por el trabajo impersonal y de conjunto.

La salud se beneficia del trabajo intelectual moderado tanto como lo hace con una tarea física razonable.

Durante las guerras, se acumula un odio que perdura después de terminadas porque hay demasiadas personas poderosas que persisten en actitudes intransigentes.

El entendimiento entre naciones se consolida con el trabajo en comunidad, sin importar las circunstancias exteriores.

No hay muchos seres capaces de encantar a su generación con humor sutil comunicado por el camino impersonal de servir de espejo.

Con el transcurso de los siglos, el pensamiento filosófico tuvo como motor fundamental una pregunta: ¿Qué conocimiento puede adquirir el pensamiento si se independiza de lo que le informan los sentidos?

El hombre exige llegar a conocimientos seguros.

No puede discutirse que siempre es peor una declaración oficial que el sentimiento individual.

Desgraciadamente, por lo menos en los países que mejor conozco, el científico y el artista permiten que los maneje su tendencia nacionalista, y esto se da con más frecuencia que el hombre práctico.

Si no se elimina la enfermedad, mal puede uno librarse de sus síntomas.

No es por una confianza sin fundamento en mi juicio que escribo dando impresión de certeza, es por conveniencia de carácter idiomático.

Si un sistema respeta las tradiciones y costumbres, en mi opinión, será mejor.

No me gustan las grandes ciudades, quisiera que no existieran. Pero tampoco se me ocurre crear sitios de ubicación para determinada categoría de ciudadanos, por ejemplo, los ancianos. La idea es repelente.

Toda acción productiva muere cuando aparece la burocracia.

¿Hay forma de salvarnos cuando todos elaboramos las circunstancias de la propia muerte?

Para que el hombre llegue a la convivencia pacífica, primero se debe generar una confianza mutua, y recién posteriormente crear instituciones como la Ley y la policía.

La libertad de expresar las convicciones
y el respeto por lo que creen los demás se
deben a la libertad política.

POLÍTICA Y PACIFISMO

Los hombres realmente importantes de toda generación desean consolidar la paz internacional. Sin embargo, el desarrollo tecnológico hace que este postulado pase de ser ético a convertirse en un problema existencial que compromete a toda la civilización actual.

Lo único que hice en relación con la fabricación de la bomba atómica fue firmar una carta que le fue enviada al presidente Roosevelt. Su contenido confirmaba la posibilidad de fabricar dicha bomba.

¡Si lo hubiera sabido...! (luego de Hiroshima).

Aunque me defino como pacifista convencido no tuve otra salida. Creo que es tan

malo matar durante una guerra como perpetrar un asesinato vulgar.

Que se use la energía atómica no origina problema novedoso alguno. Simplemente, vuelve urgente la necesidad de encontrar solución a un conflicto existente.

En mi opinión, la civilización no corre peligro de esfumarse en una confrontación con armas atómicas. Pueden desaparecer dos tercios de la especie humana, pero siempre sobrevivirán los hombres capaces de pensar y tendrán libros suficientes que les permitan un nuevo comienzo.

Protestar en contra de las nuevas armas no tiene sentido alguno. Únicamente nos ayudará a terminar con las guerras y las situaciones que conducen a ella.

El mayor genio político de nuestra época fue Mahatma Gandhi. Halló su propio camino y nos demostró todos los sacrificios de los que un hombre es capaz para seguir-

lo. La liberación de la India es obra suya y se erige en testimonio vivo de que si se cuenta con una voluntad basada en la convicción, se logra una fuerza más grande que el aparentemente invencible poder material.

No hay mejor camino que rehusarse a hacer el servicio militar. Y para ello se necesita respaldo de las organizaciones contrarias a la guerra. Estas, en cada país deben ayudar moral y espiritualmente al valiente que se niegue. Conseguiremos así transformar en lucha a la pacificación, y que se sientan comprometidos con esa lucha los seres de naturaleza sólida. La lucha es legal, y se trata de oponer los derechos de la gente contra las decisiones de los gobiernos. No se debe permitir que a nadie se lo obligue a adoptar un comportamiento criminal.

Se dice que hay menos peligro, si se limita el armamento y aumentan las leyes a respetar durante las guerras. Pero la guerra

no es un juego social cuyas reglas admitan de buen grado todos los participantes. Nunca tienen peso los compromisos, a la hora de ser o no ser.

En mi opinión, los hombres que se destacan, aunque pertenezcan a grupos restringidos, puedan ser considerados líderes a causa de sus obras y tienen todos el mismo ideal. Aun así, su influencia es reducida. Es como si el destino de los países estuviera condenado a caer en manos de irresponsables que detentan el poder político.

La investidura del dirigente político proviene parcialmente de la violencia y parcialmente de la elección de la masa. No representa al grupo de intelectuales avanzados. En la actualidad, la elite intelectual no tiene influencia de peso en la historia de un pueblo.

Los pueblos debieran darse cuenta de todo lo que se sacrifica de sus sentimientos nacionales para no llegar a una guerra de

todos contra todos. Pero es débil el poder de la conciencia y del espíritu nacional. Tanto, que establece pactos con los más siniestros enemigos de la civilización.

Si la gente tiene mentalidad bélica, no puede comprender a un régimen sin secretos militares. Son personas educadas para creer que si se divulgan los secretos, alguna nación conquistadora podría sentirse tentada de sojuzgar la Tierra.

Aunque se intente mostrarlos como pruebas de sabiduría política, algunos tipos de intransigencia no son más que atentados contra la humanidad.

Podemos imponer la educación de la juventud dentro de un espíritu de comprensión entre pueblos y de amor hacia la vida, pero para eso necesitamos eliminar el servicio militar.

Si cincuenta mil soldados se niegan al servicio militar, sería una fuerza irresistible.

No se le puede pedir lo mismo a un solo hombre. Tampoco se puede admitir que precisamente las personas de más valor sean destruidas por la maquinaria que alberga toda la imbecilidad, el temor y la codicia.

Los jefes de Estado actuales parecerían tener como meta el logro de una paz duradera. Sin embargo, al ver cómo se acelera la carrera armamentista es obvio que los países están decididamente abocados a preparar una guerra. Creo que la única forma de resolver esta situación tiene que salir del pueblo. Es éste quien debe decidirse por el desarme general, si quiere sacudirse la esclavitud del servicio militar. Si así no lo hace, cada conflicto lo sumergirá en una guerra.

Una actitud pacifista no podrá conseguir resultado alguno si no ataca enérgicamente al armamentismo de los Estados.

Los países se prepararán para la guerra minuciosamente y con la intención de en-

frentarla exitosamente, en tanto y en cuanto no se descarten las posibilidades del belicismo. Del mismo modo, es inevitable que si los jóvenes reciben educación dentro de la tradición militar y orgullo nacional continuarán sumergidos en el mismo encuadre cultural frente a la guerra.

Cuando un pueblo se arma, no está yendo hacia la paz sino hacia la guerra, y de esta situación no se sale paso a paso: es ahora o nunca.

La organización a nivel internacional tiene como obstáculo principal el nacionalismo espiritual a ultranza, que se llama de modo tan simpático como falso, "patriotismo".

Cuando un Estado pretende exigir el cumplimiento del servicio militar, no tiene otra salida que difundir la denominada mentalidad patriótica entre sus habitantes, base psíquica indispensable para la utiliza-

ción militar. Esta idealización de la patria que, junto con la religión, se imparte en las escuelas, termina transformándose en un instrumento del más brutal de los poderes.

Para eliminar el chauvinismo y facilitar la mentalidad internacionalista hay que oponerse al servicio militar obligatorio. Es tan vergonzosa para la especie humana la persecución del objetor de conciencia como aquella que padecieron los primeros cristianos.

Es vital combatir el servicio militar obligatorio, considerado como cantera del nacionalismo y, al mismo tiempo, dar protección internacional a quienes su moral impida cumplirlo.

Comparo a algunos progresos con un arma en manos de un niño pequeño. Resultan muy peligrosos y no nos aseguran la libertad. Con frecuencia, contar con ellos trajo hambre y preocupaciones.

Las personas mayores supimos –con la Primera Guerra Mundial– que el progreso facilitó el acceso a modos nuevos de destrucción de la vida del hombre. Pero peor aun que la muerte es el modo increíble de sumisión a que se sometió al individuo a raíz de esa guerra.

Es horroroso que las personas se vean obligadas, porque el resto hace lo mismo, a perpetrar los peores crímenes. Y son escasos los hombres que tuvieron la suficiente grandeza moral para decir ¡No! En mi opinión, son ellos los verdaderos héroes de la guerra mundial.

Para tener éxito en asuntos importantes, no se debe contar tanto con sagacidad o astucia, sino con honradez y confianza. Gracias a Dios, no es posible reemplazar lo moral por lo racional.

No es cierto que con una economía libre de mercado podamos acceder a solu-

ciones automáticas. Necesitamos leyes que impongan formas de distribuir el trabajo y los bienes. Sin ellas, la gente de los países más ricos se ahogaría.

No pueden resolverse los problemas únicamente con la economía carente de reglamentación planificada. Y menos aún lo conseguirá la política internacional. No hay muchos que crean actualmente que actos violentos como las guerras sean medios razonables para solucionar problemas internacionales.

La colaboración entre científicos es imprescindible para conseguir un verdadero progreso, pero siempre fue obstaculizada por especulaciones políticas.

Hasta el momento, es imposible llevar adelante congresos genuinamente internacionales. Existen pasiones en la mayor parte de los científicos, y hay escollos psicológicos muy grandes como para que pueda

sortearlos una minoría. Lo único que éstas pueden hacer es estimular la reposición de sociedades internacionales. En este sentido, deben expresarse a favor de ellas en sus lugares de trabajo y seguir manteniéndose en contacto con científicos de todas las nacionalidades.

Tengo muchas esperanzas de que se llegue a conformar una asociación de carácter internacional. La explicación que puedo dar es que, a partir del desarrollo económico, surgirán necesidades, y no porque crea en la nobleza de los sentimientos entre los hombres.

No hay duda de que, si una minoría es identificable por sus características físicas, será tratada como inferior dentro de la sociedad en que vive. Desgraciadamente, este trato conduce a una peor situación económica y por añadidura, las personas que forman parte de esa minoría terminan por

considerarse a sí mismas como efectivamente inferiores. Esto último es evitable con el único medio de liberación: una educación apropiada.

Las Naciones Unidas se fundaron a modo de humilde intento de acercarse a un orden internacional, sin embargo, se transformó tan sólo en un lugar de reunión de representantes de los gobiernos, no de los pueblos. Esos representantes deciden sin pensar en la gente, se basan únicamente en sus propias convicciones.

Al rechazar la participación de ciertos países, las Naciones Unidas perdieron eficacia y disminuyeron su carácter de organismo internacional.

Cuando existe una entidad por sobre las naciones, donde pueda debatirse, los pueblos se acostumbran poco a poco a ver que los intereses propios tienen que defenderse negociando, no empleando la fuerza bruta.

Una liga mundial implica que el hombre adquiera otra forma de lealtad, que su responsabilidad no se detenga en la frontera de su país. Pero si se desea que tal lealtad tenga peso, deberá trascender lo político. Cada grupo cultural deberá aportar comprensión y voluntad para ayudarse mutuamente en lo económico y educativo.

Ninguna asociación interesada por la seguridad de todas las naciones, que pretenda adhesión, podrá conseguirla si no aplica la comprensión y algo de confianza recíproca.

Como nunca antes, las nuevas generaciones pusieron a nuestro alcance algo de gran valor: una ciencia y técnica muy avanzadas, capaces de hacer a nuestras vidas más libres y ricas. A pesar de ello, se trata de un regalo peligroso para nuestra supervivencia, jamás antes igualado en maldad.

¿Por qué no enviar al frente, en la próxima guerra, a mujeres patrióticas en vez de hombres? Se trata de una idea novedosa dentro de un tema eterno e irritante. Es la oportunidad de que se exprese el bello sexo en forma más divertida que atacando a integrantes indefensos de la población civil.

Verdaderamente, mis palabras no son capaces de conseguir nada por sí mismas. En realidad, la gente me aplaude siempre y cuando no los fastidie.

Tendremos el destino que merezcamos.

El Estado se hizo para los hombres, y no al revés. Lo mismo afirmo para la Ciencia.

Existe una Sociedad de Naciones y también un Tribunal de Arbitraje. Desgraciadamente, la primera no es más que una sala de conferencias y el segundo, una institución sin fuerza para hacer cumplir sus juicios.

Si las condiciones necesarias para organizarse hubieran evolucionado junto con el cambio tecnológico, hubiéramos conseguido una vida feliz y sin preocupaciones, producto del ingenio del hombre.

El fracaso repetido de las Conferencias para el Desarme es una vergüenza para países que se dicen cultos, y lo peor es que no se debe únicamente a las maquinaciones de jefes de Estado ignorantes y codiciosos. En gran parte está causado porque los hombres de todos los países carecen de energía y les sobra indiferencia.

Los hechos criminales, aun aquellos cometidos por orden del gobierno, son imperdonables. Esta convicción estuvo implícita en los Tribunales de Nuremberg que juzgaron a los criminales de guerra.

La autoridad del Estado nunca estará por sobre la conciencia.

ECONOMÍA

Todos los recursos fundamentales para cuidar la vida y salud de la humanidad entera debieran producirse con el menor esfuerzo posible.

Podemos evaluar los daños causados por el desastre político originado en el desarrollo cultural humano. Debemos ser conscientes de que la cultura llevada a sus extremos es una planta muy delicada, y sólo crece en algunos sitios. Para que se desarrolle, requiere fundamentalmente bienestar que permita a la población contar con algo de tiempo para tareas ajenas a las necesidades elementales de supervivencia. También es necesaria una tradición moral

capaz de dar importancia a la creación de bienes culturales y al ejercicio intelectual.

Si la humanidad reivindica la cultura y sus valores, debe emplear sus recursos para brindar ayuda a quienes se encuentran en estado de necesidad, sin priorizar el fondo egoísta nacional, y dando apoyo altruista al resurgimiento de los más altos valores.

Las personas sin conocimientos económicos comienzan a dar opiniones en relación con las dificultades desesperantes del momento, debido al caos desalentador que surge de analizar las opiniones de los entendidos.

Deduzco que la crisis presente no tiene similitud con las anteriores, parte de nuevos ítems, los cuales, a su vez provienen de la velocidad del progreso a que llegaron los medios de producción. La economía libre de mercado, indefectiblemente lleva a la falta de trabajo.

Sólo una parte de los trabajadores tiene empleo. Además, hay un sector de la población que trabaja más de lo razonable, el resto está fuera del proceso de producción. No hay ventas suficientes y la menguada capacidad de compra hace que el desempleo crezca, las empresas quiebren, los bancos no sean de fiar, haya pobreza, la gente abandone el ahorro y la industria se paralice.

Superproducción es fabricar algo excesivamente y luego no poder venderlo porque no se lo puede pagar, aunque se lo necesite. Es una superproducción aparente; no falta demanda, sino capacidad de compra por parte del consumidor.

En vez de decir “superproducción aparente” debiera decirse “crisis”. El cambio de términos impide dar explicaciones precisas; llamar superproducción a la crisis del momento es un subterfugio.

La principal causa de que el hombre no haya sido liberado del peso del trabajo reside absurdamente en el progreso técnico, y eso, para mí, es una desgracia.

Si pudiera lograrse que el poder de compra de la gente no descendiera más allá de lo razonable, sería factible terminar con la paralización del sistema económico que sufrimos actualmente.

La economía libre de mercado debería tener al menos dos puntos planificados: horario semanal de trabajo limitado para evitar sistemáticamente la desocupación, y salario mínimo regulado, para que el poder de compra del trabajador tenga relación con la producción.

Para mí, saber la capacidad de producir y consumir que tenga un país no es el modo de luchar con las dificultades del momento. Se trata de un conocimiento que llega a destiempo.

Las complicaciones de un mercado de trabajo absolutamente libre tienen que ver con los grandes avances en métodos de producción. Si se desea fabricar bienes de necesidad obligatoria, no es preciso dar empleo a toda la mano de obra disponible. El resultado es más desocupación, competencia enfermiza entre los trabajadores, caída del poder adquisitivo y una insoportable sofocación de todo el esquema económico.

La economía liberal cree que, incrementando las posibilidades, se equilibra todo ahorro de mano de obra. Yo no estoy de acuerdo, si fuera así, esta estructura llevaría a que una gran parte de la humanidad viera artificialmente disminuido su nivel de vida.

El capitalismo es responsable por el adelanto en métodos productivos y en el conocimiento; esto no es por casualidad. Tiene entre sus componentes al egoísmo y

la competitividad que, desgraciadamente, son mucho más poderosos que el altruismo y el sentido del deber.

El Estado podrá mejorar los réditos productivos únicamente en su rol de regulador. Debe asegurarse que: la competencia se enmarque en comportamientos humanos, la educación sea consistente y llegue a todos los niños, y los sueldos permitan acceder a todos los productos necesarios.

Para que la regulación estatal tenga peso, sus controles deben ser establecidos por profesionales especialistas sin compromiso político.

LIBERTAD

Una existencia es decorosa cuando se pueden satisfacer las necesidades físicas indispensables; sin embargo, con esto no basta. El ser humano llegará a la satisfacción, si también puede hacer crecer su capacidad intelectual y sus talentos personales.

Para que haya libertad, deben darse contextos sociales tales que la persona emita sus opiniones y afirmaciones de todo tipo sin correr riesgo alguno.

La libertad de expresión no está asegurada por la mera existencia de leyes; sólo una sociedad con espíritu de tolerancia permite que un individuo exprese, sin peligro, su pensamiento.

Aunque jamás podamos llegar al ideal de plena libertad externa, debemos insistir en ello. Es la única forma en que el pensamiento científico, filosófico y creador avance constantemente.

Los seres humanos necesitan que se ponga límite al tiempo durante el cual obligatoriamente deben esforzarse por conseguir los medios para satisfacer sus necesidades más elementales y así tener tiempo y energía para dedicarlos a sus intereses personales. Este tiempo libre permitirá que todos alcancen su desarrollo espiritual. Pero para esto, es necesario otro grado de libertad: la interior.

Tener libertad de espíritu quiere decir poder pensar sin condicionamientos sobre los límites y prejuicios autoritarios y de la sociedad, así como sobre la especulación rutinaria y las prácticas del medio que tienden a animalizarlo.

El hombre progresará espiritualmente y en conocimientos y, por ende, en todo aspecto de su vida, solamente si es fiel a su libertad interna y externa.

Dediqué toda mi vida y esfuerzos a extraer una mejor explicación en lo que atañe a la estructura de la realidad física. Pero no hice lo mismo con el mejoramiento de la suerte del ser humano ni para luchar contra la injusticia o la represión ni hacer que cambien para bien las formas consagradas de la relación entre los individuos.

Que existan y tengan vigencia los derechos humanos, no depende del azar de las estrellas. Se advierte con el transcurso de los tiempos, que fueron personas con grandeza las que plantearon ideales de comportamiento entre humanos y una mejor organización de la comunidad.

La lucha por los derechos humanos es históricamente eterna y jamás podrá ha-

blarse de un triunfo absoluto. Sin embargo, no se debe caer en el desaliento ni abandonar el esfuerzo, porque significaría el naufragio de la sociedad.

Los derechos humanos pueden resumirse en los siguientes temas fundamentales: evitar que individuos y gobiernos cancelen a voluntad las prerrogativas humanas, garantizar que las personas puedan trabajar y recibir un salario adecuado a su tarea, libertad para recibir instrucción y para discutir, y posibilidad de contribuir a la conformación del gobierno.

El reconocimiento actual de los derechos humanos es meramente teórico, porque siempre se encontrará algún recurso legal o algún formalismo para violarlos de forma más enfática que una generación atrás.

Es raro que se mencione un derecho humano destinado a tener gran importancia.

☞ *Libertad* ☞

Se trata del derecho y el deber que tiene la persona a no formar parte de asuntos que le parezcan equivocados o perjudiciales.

SEGURIDAD DE LA ESPECIE HUMANA

La confianza de unos en otros y en las instituciones, como la ley y la policía, son el fundamento de la convivencia en paz. Esto vale tanto para las personas como para los países, con la advertencia de que la confianza se nutre de una relación franca entre dar y tomar.

Descubrimos el mecanismo de la reacción atómica en cadena, pero eso no debiera ser más peligroso para el hombre de lo que fue el invento de los fósforos. Con la salvedad de que debe hacerse todo lo posible para no permitir el mal uso.

Si exaltamos los progresos científicos, no estaremos asumiendo una postura

equivocada. La única condición será que no dejemos de pensar en los acontecimientos de los últimos años.

Toda persona con algo de conocimientos siente respeto por el avance científico en este siglo. Ni siquiera los menos preparados dejan de ver las ventajas de aplicar técnicas surgidas de la ciencia.

No tiene sentido, en mi opinión, diferenciar nuestro modo de vida del de los rusos. Unos y otros tenemos un conjunto de costumbres y tradiciones sin estructuración orgánica. Sería mucho más conducente indagar sobre las tradiciones más perjudiciales y las más beneficiosas, las que hacen de la vida algo digno o un infierno. Más tarde, se deberá proceder y hacer lo posible por permitir que prevalezcan las mejores.

Antes, el hombre estaba persuadido de que su progreso espiritual y social provenía de la tarea de sus antepasados. Estos habían

trabajado para que la vida fuera más hermosa y útil. En nuestros días, ocurrieron tantos acontecimientos dolorosos, que ya no puede sostenerse lo anterior, sin peligro de vivir en una ilusión con consecuencias peligrosas.

Si el estudiante desea lograr relacionarse correctamente con los demás seres humanos y con la sociedad, tendrá que aprender a intuir qué cosas motivan al hombre, cuáles lo hacen sufrir o ilusionar.

Las instituciones sociales pueden enfermar físicamente tanto como el hombre, en especial si atraviesan momentos difíciles.

Hay que evitar que los jóvenes piensen en el aislamiento político como modo de conseguir seguridad. A la inversa, hay que hacer crecer en ellos un profundo interés por los problemas de la paz mundial.

En la enseñanza de la historia y la geografía se debe fomentar la comprensión

fraterna de las características de los distintos pueblos, sin excluir a éstos que llamamos “primitivos” o “poco evolucionados”.

Con el recurso de la inteligencia, comprendemos la relación entre medios y fines. Pero simplemente pensando podremos llegar a tener un sentido correcto de los fines últimos y más importantes.

Durante el proceso educativo, es necesario que el estudiante sienta que recibe dones y no que se le imponen deberes insoportables.

Efectivamente, tengo miedo de que se forme un gobierno tirano, de carácter mundial. Pero más le temo al estallido de una guerra total.

Según tengo entendido, existen personas que optan por acercarse paso a paso al gobierno mundial; ellos ven esa idea como un objetivo de importancia fundamental.

MADAME CURIE

Afortunadamente, pude estar en contacto con Madame Curie durante veinte años. Fue una amistad prolongada y excelsa. Día tras día, admiré su dimensión humana, su firmeza, la perfección de su voluntad, el ascetismo hacia su propia persona, la objetividad y sus conclusiones plenas de integridad. Tantas cualidades difícilmente puedan encontrarse reunidas en una sola persona.

Las características morales de alguien como ella, indudablemente quieren decir algo más, para nuestra generación y el transcurrir de la historia, que sus logros únicamente intelectuales.

Ella se definía como destinada a ayudar a la sociedad, era demasiado modesta como para abandonarse a la complacencia.

MAHATMA GANDHI

Se trató de un ser humano superior. La prueba de ello fue su enfrentamiento con la agresividad europea, a la manera sencilla de una persona digna.

Creo que todos los fundamentos de Gandhi estuvieron más acertados que los de los políticos que conocimos en esos tiempos. Es necesario pelear para desarrollar nuestra actividad dentro de esa filosofía, para no apelar a la violencia cuando tengamos que defender lo nuestro, y para rehusar ser parte del origen de lo malo.

Gandhi fue el gran genio de la política actual, nos señaló el camino y demostró que la gente puede llegar a hacer enormes

esfuerzos a partir del momento en que ve el sendero correcto.

La tarea llevada adelante por Gandhi en pro de la liberación de la India es una comprobación absoluta de que si a la voluntad la domina una convicción férrea, será más contundente que el aparentemente indestructible poder material.

JOHANNES KEPLER

En sus tiempos, enunciar leyes sobre el funcionamiento de la Naturaleza era bastante peligroso. Por ello, su fe en la existencia de tales leyes debió tener mucha fuerza, como para que sacrificara tantos años trabajando en absoluta y resignada soledad.

Pasó la vida estudiando prácticamente el movimiento de los planetas y buscando irregularidades matemáticas en ellos. No tuvo ayuda de persona alguna; pocos lo comprendieron.

Mi admiración hacia Kepler se explica porque yo, como él, siento respeto y asombro ante la armonía enigmática de la Naturaleza en que nacimos.

Analizando los estudios de Kepler, puede verse claramente que los conocimientos no aparecen por la mera realización de experimentos, sino que nacen de comparar lo que se observa y lo que se imagina.

ISAAC NEWTON

Sus creaciones son muestra de genialidad, pero también su dominio del material empírico de la época era extraordinario. Por otra parte, revelaba capacidad creativa para encontrar demostraciones matemáticas y físicas. Tenía una personalidad con muchos motivos para ser respetada.

Su obra no sólo es válida por el aporte útil y perdurable que da fundamento a la mecánica, también es admirable porque hasta finales del siglo XIX constituyó el material básico para quien deseara investigar teóricamente la física.

Newton sabía muy bien cuáles eran los puntos endebles de sus teorías, inclusive

mucho más que los científicos que lo sucedieron. Eso despierta en mí una profunda admiración.

Decir que deben abandonarse las leyes de causalidad y diferenciación, premisas finales de la observación de Newton en relación con la Naturaleza, sería una osadía intolerable.

El propio éxito de la teoría newtoniana en la práctica, motivó que los científicos de los dos siglos siguientes reconocieran la falsedad de sus fundamentos teóricos.

IDEALES JUDÍOS

Creo que ser judío es un presente del destino. La explicación está en el amor fanático por la educación y la justicia y el deseo de independencia del individuo, elementos que mejor definen las tradiciones del pueblo judío.

Ser judío significa analizar la actitud en y hacia la vida desde el punto de vista moral.

Para mí, la Torá y el Talmud son principal testimonio de la ideología judía en su historia antigua.

El judaísmo tiene un concepto esencial en relación con la vida: debe defenderse la de todos los seres.

Para que una vida tenga sentido en términos individuales, debe orientarse a hacer que la de los demás se vuelva más bella y digna. La vida es un valor sagrado del cual dependen todos los valores.

La santificación de la vida ultraindividual implica respetar el contenido espiritual, y ése es un aspecto propio de la tradición judía.

Ser judío no es tener una fe. El Dios judío significa rechazar la superstición, hallar la forma de librarse de ella, además de un esfuerzo para que el código moral se base en el temor. Esto último es lamentable e ignominioso.

Es lo mismo servir a Dios que a los seres vivos. Para cumplir con ello, lucharon los mejores judíos, contando entre ellos a Jesús y los profetas.

La percepción del significado de “comunidad de seres vivos” tiene tal sentido

de ideal que los mandamientos que regulan la santificación del Sabbat abarcan expresamente a los animales.

Separemos al judaísmo de los profetas y al cristianismo enseñado por Jesús de todo cuanto se les añadió a posteriori –particularmente de los sacerdotes– y nos encontraremos con una doctrina apta para eliminar la enfermedad de la humanidad.

La actitud de los países frente a las minorías indefensas y básicamente interesadas en proteger su cultura y tradiciones pone de manifiesto su catadura moral política y su respeto por la justicia.

Tradicionalmente, los judíos se nutren de justicia y razón al servicio del resto de la humanidad, antes, ahora y en el futuro. De este pensamiento surgieron Spinoza y Karl Marx.

Se debe cuidar el cuerpo, si se desea mantener el espíritu.

La dificultad es una fuente insuperable de lucha, fortaleza y salud para una comunidad. La mía nunca hubiera sobrevivido, de haber contado únicamente con los placeres. Esa es mi mayor convicción.

Quiero decirles a mis hermanos judíos que nuestro pueblo existe y tiene un futuro, más por mantener la fidelidad a la tradición moral que por motivos externos. Esa tradición hizo que durante muchos siglos superásemos las peores tempestades lanzadas sobre nuestras cabezas. El sacrificio por la vida es un don con que contamos.

La vida dentro del gueto estaba marcada por la pobreza económica y por riesgos físicos, pero jamás tuvo que ver con conflictos sociales o psicológicos.

Es necesario admitir conscientemente nuestra condición de forasteros y avanzar a partir de allí. El remedio de la enfermedad

psíquica está en conocer claramente la naturaleza y los motivos del mal.

Tenemos que lograr una libertad social y darnos a nosotros mismos la solución a las necesidades comunitarias. Debemos edificar nuestras propias instituciones educativas y mantener con los no judíos una distancia lógica y cortés.

No es necesario dejar de ser un judío fiel para representar la cultura de Europa o ser un ciudadano ejemplar. Tengámoslo presente, actuemos de esa forma y veremos cómo el antisemitismo queda resuelto, por lo menos en la proporción que nos corresponde a nosotros.

Tanto los árabes como los judíos debemos llegar a un acuerdo en lo que atañe a los requerimientos de la vida comunitaria de ambos pueblos.

Es indispensable prestar atención a nuestros vínculos con el pueblo árabe.

Si ambos pueblos se relacionan fluidamente, en el futuro podremos eludir las tensiones graves capaces de transformarse en ataques enemigos. No es tarea fácil, porque se la planteó desde el comienzo como un método que también favorezca a los árabes.

De conducirnos así, podremos evitar el nefasto arbitraje de alguna potencia. Dentro de esta filosofía, seremos guiados por la voz de la sabiduría y la de la tradición, elementos que brindan contenido y fortaleza a la colectividad judía. Esta no es política y mejor sería que no llegara a serlo nunca. Debe permanecer como fuerza moral y, dentro de su tradición, podrá hallar energías renovadas. Esa tradición le permite seguir teniendo razón de ser.

Algunos judíos, individualmente lograron obras importantes para la cultura. Pero la comunidad judía en su conjunto no

parecería tener fuerza para llegar a concretar una empresa colectiva de envergadura.

La vida dentro de la colectividad judía tiene que aproximarse al ideal social de nuestros mayores, eso es lo que muestra la Biblia. Sin embargo, todo el conjunto debe admitir todo lo que ofrezca la intelectualidad moderna y hacer que exista un foco cultural para todos los judíos del mundo. Fundar una universidad judía en Jerusalén es, en relación con esta idea, el fin más importante de la organización sionista. Por todo lo dicho, el objetivo fundamental del líder sionista no tiene que ser político sino social y cultural.

Los judíos no deben ver a Palestina como una organización caritativa ni un emprendimiento colonial, sino como un tema medular, que interesa a todo nuestro pueblo. Dejémoslo en claro: Palestina no es santuario para los judíos orientales, sino la resurrec-

ción material del sentimiento comunitario nacional de todos los judíos.

Tenemos la posibilidad de mostrar que algo aprendimos a lo largo de los milenios de nuestro difícil pasado. Si encontramos el camino correcto, tendremos éxito y seremos capaces de servir de ejemplo a los demás pueblos.

El antisemitismo está relacionado, en el fondo, con ver al otro como extranjero. Los tratados, aun los firmados con la mejor buena voluntad, no son capaces de eliminarlo de la Tierra. Es que las nacionalidades no tienen ganas de mezclarse, sino de llevar adelante sus destinos. Por eso, para que exista la paz es necesario cultivar sentimientos de comprensión y tolerancia recíprocos.

Se afirma que si el judío desea ser parte de su "nación" no puede ser ciudadano corriente de un Estado, el alemán por ejem-

plo. Es un error que muestra falta de conocimiento de la naturaleza del Estado y que basa la existencia de éste en la intolerancia de la mayoría nacional. Nosotros jamás estuvimos a salvo de esa intolerancia, ni llamándonos “pueblo”, “nación” o como fuere.

Tenemos la oportunidad de organizar centros de civilización que todo judío pueda detectar como obra propia.

Nuestro mayor deseo es construir en Palestina un sitio que albergue familias y una civilización nacional que nos pertenezca, capaz de hacer que en el Cercano Oriente se despierte a un mejor modo de vida económica e intelectual.

Será necesario que recuperemos lentamente el interés por nuestros antepasados y por la historia de nuestro pueblo y, como comunidad, nos volvamos capaces de enfrentar tareas que enfatizen nuestro sentido de colectividad.

En tanto individuos, no es suficiente participar en el progreso de la humanidad, también debemos formar parte de la solución de los problemas típicos de las comunidades nacionales. Si el judaísmo desea volver a ser social, debe colocarse en esta situación.

Los integrantes de Palestina Trabajadora son los únicos con capacidad para entablar buenas relaciones con los árabes. Este tiene que ser el más importante de los objetivos políticos del sionismo.

Hay un gran adversario de la dignidad y conciencia judías: el sentimiento de perversa atracción por la riqueza, por el bienestar, por la dependencia profunda de lo no judío. Todo ello, alimentado por el relajamiento de la colectividad.

Los judíos encontrarán en Palestina un centro de cultura, refugio para el perseguido y para los más destacados entre noso-

tros, un lugar donde actuar. Los judíos del mundo podrán ver allí el ideal de unidad y el inicio del renacimiento.

La tradición religiosa no es el único lazo que define a la comunidad judía, como así lo demuestra el accionar del resto del mundo hacia nosotros. Cuando hace quince años llegué a Alemania, me di cuenta por primera vez de que era judío. Y fueron los no judíos los que me ayudaron a descubrirlo, no los judíos.

Mi corazón se llenó de sufrimiento al ver cómo judíos de primera línea cambiaban, mimetizándose. La escuela, las revistas mordaces y los elementos culturales de la mayoría no judía erosionaban la calidad de la dignidad, aun en mis hermanos de raza más distinguidos. Supe que esto no podía seguir así.

Únicamente si se apasiona a todos los judíos del mundo en una creación colecti-

va, podremos sacar a este pueblo de su enfermedad. Esto lo sé a partir de mi propia experiencia.

Estamos forzados a vivir entre gente intolerante, egoísta y violenta; de lo contrario, para mí sería sencillo rechazar todo nacionalismo e inclinarme por una comunidad humana universal.

CIENCIA

El Templo de la Ciencia es una edificación polimorfa, donde concurren personas y fuerzas espirituales muy diferentes. Algunos sienten el placer de poner en marcha su capacidad intelectual; la ciencia es para ellos el mejor deporte, el que les permite alimentar su impulso intelectual y saciar su ambición. Otros ingresan al Templo con intención de poner la materia gris al servicio de objetivos utilitarios. De aparecer el ángel del Señor para sacar de él a las personas pertenecientes a los dos grupos, tal vez no quedara nadie adentro.

Coincido con Schopenhauer en que el hombre se siente empujado hacia el arte y

la ciencia, para apartarse de la rutina de cada día, la cual le parece dolorosamente inepta y un desierto sin consuelo. A partir de la ciencia y el arte, es capaz de eludir las ataduras del deseo en cambio perpetuo, intenta afinar las cuerdas de su vida personal y puede asomarse al universo de la observación y comprensión objetivas.

Las personas tratan de configurar una imagen del mundo correcta y fácil de comprender. Su intención es montarla sobre la experiencia de lo real y, en cierta medida, dejar que esta última se imponga. Es lo que hacen, cada uno a su manera, poetas, pintores, filósofos e investigadores de la Naturaleza. Tales personalidades llevan lo más importante de sus vidas sensibles hacia esta imagen. Lo hacen para encontrar paz y seguridad dentro del ambiente exiguo de su incansable experiencia personal.

En el presente, la dificultad de su ciencia hace que el físico tenga que enfrentar, en mayor medida que sus predecesores, conflictos filosóficos.

La tarea principal del físico es hallar por el método deductivo leyes sencillas, lo más generales posibles, y a partir de ellas explicar la configuración de la imagen del mundo.

Este es mi consejo, si desean extraer algo del método utilizado por el físico teórico: no presten atención a lo que ellos digan, aténganse a sus realizaciones.

Es imposible asegurar que la ciencia atómica progrese si su actividad científica se organiza como lo hacen las empresas importantes.

Si el habitante de otro planeta llegara a este país, seguramente quedaría muy sorprendido al ver cuánto poder se les da a las empresas privadas y qué poca responsabilidad se les exige.

En Grecia, cuna de la ciencia de Occidente, se creó por vez primera un sistema lógico de proposiciones encadenadas unas a otras tan precisamente que cada demostración resultaba completa, no dejaba dudas. Esta proeza admirable y maravillosa representada por la geometría de Euclides, hizo que el hombre tuviera una base sólida para posteriores obras. Si alguien en su edad juvenil sintió entusiasmo por esta realización, no está destinado a ser investigador teórico.

Cuando un concepto y una ley fundamental ya no pueden contener partes constitutivas, dan lugar al punto en que la teoría no puede comprenderse por medio de la razón. Una teoría tiene por meta fundamental hacer más sencillos y pequeños esos elementos irreductibles, pero sin dejar de lado la demostración relacionada con su contenido experimental.

Aprendimos experimentalmente que la Naturaleza no es otra cosa que la materialización de lo más simple, en términos matemáticos. Si se construye a través de la matemática pura, se pueden encontrar conceptos y relaciones que permitan echar luz sobre la comprensión de la Naturaleza.

Que la penetración del pensamiento es ilimitada, constituye una ilusión aristocrática contrapuesta a la más plebeya: la ilusión realista e ingenua de creer que las cosas son lo que aprehendemos con los sentidos. Esta última prima por sobre la vida cotidiana del individuo y del animal. Por otra parte, todas las ciencias parten de allí, especialmente las ciencias naturales.

Cuando existen dudas sobre el pensamiento correspondiente a la física, incluidas sus características más universales, no es necesario interponer algo que aparte el objeto del sujeto, de lo contra-

rio, se volverá problemática la existencia del objeto.

Nadie puede afirmar en qué momento la energía atómica podrá aplicarse con fines constructivos. Hasta el momento, sólo se sabe cómo emplear tanta cantidad de uranio.

El uso de la energía atómica será, y de hecho es, un gran acontecimiento para los seres humanos, que no podrá materializarse hasta que pase algo de tiempo.

Por ahora, no es evidente para mí que la energía atómica tenga un destino que sea beneficioso para la humanidad. Por eso debo declarar que, en este momento, es una amenaza. Y quizás esto no sea del todo malo. Tal vez los hombres se sientan temerosos y dediquen su vida a poner orden a los problemas internacionales, algo que sin el miedo de por medio, jamás se concretaría.

Desde el momento en que se fabricó la bomba atómica, no se hizo nada por evitar que la guerra asolara al mundo. Lo que sí se hizo fue aumentar su capacidad destructiva.

Si se renuncia a tener una imagen física del mundo, no necesariamente se está renunciando a los principios; es una opción, un método.

Quien se dedica a investigar está obligado a que sus principios copien fielmente a la Naturaleza; tiene que apresar determinados aspectos complejos de lo experimental para poder expresarlos rigurosamente.

Un concepto que sirva para el razonamiento matemático puede relacionarse estrechamente con lo experimental, pero nunca puede deducirse de esto último.

La física, evidentemente, cuenta con el único criterio de la experiencia, a la hora de demostrar que un esquema matemático sirve. No obstante, el principio creativo en

realidad está contenido en la matemática. Se me ocurre que en el fondo, verdaderamente comprendemos la realidad a través del pensamiento, tal como lo imaginaron los antiguos.

El hombre desea tener certeza absoluta en el tema de sus conocimientos.

Cuando pensamos, echamos mano de conceptos “correctos” a los que no podemos llegar a partir del material experimental provisto por los sentidos. En otras palabras, no podemos acceder a esos conceptos desde la mera lógica.

Cuando nos concentramos lógicamente en los conceptos emergentes del pensamiento y en la experiencia lingüística, todos ellos provienen de la libre creación del pensamiento y no de la experiencia de los sentidos.

Al analizar los conceptos primarios de la vida diaria, tenemos gran dificultad para

rescatar, de entre el conjunto de costumbres arraigadas, al concepto como creación independiente del pensamiento.

Si se desea que el pensamiento no se vuelva metafísico o palabrerío hueco, es suficiente dar con la cantidad necesaria de proposiciones del conjunto de conceptos, relacionarlas correctamente con la experiencia de los sentidos y que el sistema conceptual —en su condición de ordenador y supervisor de la experiencia de los sentidos— evidencie toda la unidad y medida posibles.

Las palabras internas, las imágenes mentales que se presentan durante el transcurso de la investigación, ¿proviene de la conciencia plena o del umbral de la misma?

La física inductiva pone en tela de juicio a la deductiva y viceversa. Está comprobado. Este tipo de respuesta exige total esfuerzo y tensión por parte del investigador. Sería de-

seable hallar, merced al trabajo de conjunto, pruebas concluyentes que conduzcan a los mayores adelantos en ese aspecto.

No necesitamos la imagen de la Tierra destruida como una nova ante una explosión sidereal para poder imaginar a qué nos conduciría una guerra atómica o para darnos cuenta de que debemos evitar el conflicto a fin de eludir esa terrible destrucción, cuya escala nunca fue imaginada anteriormente y hoy apenas se acepta como posible. Tampoco necesitamos la imagen de un estallido estelar para darnos cuenta de que, trasladado a nuestro planeta, pocos serían afortunados como para sobrevivir.

Si no se puede conjurar un peligro, es mejor quitarlo de nuestro consciente, tal como lo hacemos cuando sabemos que ya tomamos todas las precauciones posibles.

Cuando se acumulan bombas atómicas y no se documenta expresamente la pro-

mesa de no ser los primeros en usarlas, se está sacando ventaja de tener un arma con fines políticos.

Terminamos una guerra durante la cual comprendimos la magnitud de la falta de ética del enemigo. Pero en vez de liberarnos de tales bajas y ponernos en situación de restablecer la inviolabilidad de la vida humana y la preservación de la población civil no combatiente, nos apropiamos de la carencia ética que ostentó el enemigo durante la última guerra.

Indudablemente, nadie se ha dado cuenta de que, comparando los daños causados por las bombas atómicas, estas armas se convirtieron en la forma más económica de cuantas pueden utilizarse durante una agresión internacional.

Opino que si se pudiera pertenecer a un sistema de seguridad que estuviera por sobre todas las naciones, éste no debería te-

ner su fundamento en principio democrático arbitrario alguno. La condición más importante sería que los distintos países eligieran por voto secreto a representantes del pueblo, y no de los gobiernos. De este modo, aparecería en primer lugar la naturaleza pacífica de esa organización.

Como las instituciones y los principios democráticos surgen del progreso histórico, las naciones que disfrutan de ellas, paradójicamente, no los aprecian.

Me causaría mucho placer ver que todos los países miembros de un Estado Supranacional juntaran sus fuerzas militares y reservaran para su uso propio apenas una pequeña organización de tipo policial.

Del mismo modo, sería una comprobación feliz que las autoridades del Estado Supranacional se limitaran únicamente al tema de la seguridad.

La experiencia indica que se necesita algo de autoridad en el tema económico, porque en la situación actual este ítem causa problemas nacionales acompañados por la semilla de conflictos violentos.

Indudablemente, en el futuro se hará realidad el Gobierno Mundial. La pregunta es ¿cuánto se desea pagar por su existencia?

No podemos esperar tener éxito si la causa de la paz bajo el imperio de la ley no llega a provocar la misma fuerza y fervor que genera la religión.

Para la mentalidad militar son esenciales factores no humanos, como bombas atómicas, bases estratégicas, armas y materias primas. Mientras tanto, el hombre, lo que desea y piensa —o sea los elementos psicológicos— se consideran elementos secundarios de escasa importancia.

Cuando el hombre es reducido a la condición de herramienta, se vuelve un senci-

llo “material humano” y los objetivos humanos corrientes, desde este punto de vista, se evaporan.

La mentalidad militarista de nuestra época es mucho más peligrosa que la de antes, porque se cuenta con armas ofensivas muy potentes, lo cual fatalmente lleva a las guerras preventivas.

Las circunstancias antedichas, junto con la inseguridad generalizada, hacen que puedan sacrificarse los derechos humanos en pro de un supuesto bienestar de los Estados.

En el tema de los problemas humanos, únicamente puede actuarse con inteligencia si se hace el esfuerzo de comprender cómo piensa, qué motivos e ideas tiene el antagonista. Esta comprensión tiene que ser lo suficientemente profunda como para permitir ver al mundo con sus ojos.

Para mí, una economía de estructura socialista tiene más elementos favorables

que desfavorables, en tanto y en cuanto se la administre inteligentemente. Esto significa que, en la medida de lo posible, se ponga al servicio de lo indispensable.

Si un gobierno tiene la inclinación a transformarse en tiranía, es de una maldad esencial. Pero dentro de una sociedad civilizada, con excepción de algún grupo de anarquistas, todos estamos persuadidos de que no podemos perdurar sin tener un gobierno.

Hay más riesgo de deterioro en los países cuyos gobiernos ejercen la autoridad sobre las fuerzas armadas, la totalidad del sistema educativo, los medios de comunicación y la existencia económica de todos los ciudadanos.

No puede considerarse al socialismo como solución generalizada de problemas. Es simplemente un marco dentro del cual se puede hallar dicha solución.

Nos encontramos comprometidos en relaciones internacionales tales que, cada idea de nuestro cerebro y cada elemento material pueden volverse un arma y, por consiguiente, transformarse en peligro para la humanidad.

¿Estaremos irremediablemente condenados a que nuestras pasiones y tradiciones hereditarias nos lleven a matarnos unos a otros sin tener posibilidad alguna de que permanezca algo digno de ser preservado?

En mi opinión, toda discusión y disensión puestas dentro del peculiar intercambio epistolar que mantenemos con la Unión Soviética son una insignificancia, comparadas con los peligros que nos amenazan.

Estoy a favor de un Gobierno Mundial porque creo firmemente que no existe otra vía para sacarnos de encima el peligro más horrible que hoy amenaza al ser humano.

La prioridad tiene que ser, antes que nada, evitar la destrucción total.

Platón se preocupó por el siguiente problema: hacer que la razón y la medida llegaran a resolver los conflictos humanos y evitar que el individuo eche mano de sus instintos atávicos y sus pasiones.

El ser humano ha sido incapaz de encontrar el modo de organizarse política y económicamente para asegurar la coexistencia en paz de todos los países del mundo. Tampoco pudo construir un sistema que terminara con el peligro de la guerra y rechazara de una vez para siempre el delito de crear instrumentos de extinción masiva.

La relación entre países independientes todavía tiene características anárquicas. Si observamos los últimos mil años, veremos que no fuimos capaces de conseguir progreso alguno al respecto.

Los estados cada vez tuvieron más poder sobre sus ciudadanos durante los últimos siglos, y esto es así tanto en los países con poder estatal prudente como en los que ejercen sobre la gente una tiranía brutal.

Para ser sincero, debo decir que desde el cese de las hostilidades, la política exterior de los Estados Unidos me recuerda sin lugar a dudas a la Alemania en épocas del Káiser Wilhelm II. Y son muchas las personas que comparten esta lamentable impresión conmigo.

Ni siquiera los estados en los cuales no tienen peso las tendencias agresivas están exentos de la corrupción generalizada entre sus ciudadanos. De este modo, el Estado pasa a ser un nuevo dios con un gran poder de sugestión, del cual solamente escapan muy pocos individuos.

Los estados modernos perdieron por el momento la posibilidad de dar seguridad a

sus ciudadanos, porque la ciencia tampoco encontró la protección adecuada.

Ayer teníamos soluciones que hoy no tienen actualidad y mañana seguramente estarán fuera de lugar.

Realicemos todos los esfuerzos ahora, porque si fracasamos con la materialización de una organización internacional, más adelante deberemos igualmente hacerla, pero esta vez sobre los escombros de casi todo el mundo conocido.

De estar convencidos, debemos actuar ya, porque el tiempo es implacablemente escaso.

Si aceptamos la idea de que cada país puede ejercer su soberanía de modo ilimitado, veremos cómo todas se arrogarán el derecho de conseguir sus metas mediante la guerra.

La tradición histórica viene desde el pasado y muestra que jamás pudimos salir de

lo que Thorstein Veblen denomina “etapa depredadora” de la evolución humana. Lo vemos claramente en los hechos económicos, y las leyes que provienen de ese campo no pueden aplicarse a los demás.

El auténtico fin del socialismo es verdaderamente ir más allá de la etapa depredadora en la evolución humana, entonces, las teorías económicas, tal como se encuentran hoy en día, no pueden decir demasiado sobre una futura sociedad socialista.

No es tarea de la ciencia generar objetivos ni tampoco introducirlos en los hombres. Fundamentalmente, la ciencia debe brindar medios para que sea posible acceder a algunas metas.

Cuando están en juego conflictos humanos, es necesario que concedamos a la ciencia y sus métodos, una validez reducida. Los expertos no son los únicos due-

ños del derecho a emitir sus opiniones acerca de asuntos que actúan sobre la organización de la comunidad.

El ser humano es al mismo tiempo solitario y gregario. Lo primero permite preservar su propia supervivencia y la de los seres que le son caros, trata de cubrir sus anhelos propios y hace evolucionar sus más profundas capacidades. Mediante el aspecto gregario es capaz de trabajar para ser reconocido y querido por los demás seres humanos, desea compartir lo que le causa placer, animar a los demás cuando sufren y hacer que las condiciones de vida de los otros sean mejores.

La organización en grupo hace que el hombre cuente con alimentos, ropa, lugar donde vivir, herramientas para trabajar, le da un lenguaje, una estructura de pensamiento y casi todo cuanto éste contiene. El ser humano realiza su vida a través de la la-

bor y el progreso de innumerables seres que vivieron antes que él y junto a él, definidos dentro del término “sociedad”.

Existen en el hombre algunos avances que nada tienen que ver con sus necesidades biológicas, por ejemplo, la memoria, la comunicación oral, la posibilidad de combinaciones novedosas.

La antropología actual, gracias a la investigación que compara culturas denominadas primitivas, puede poner en claro que el comportamiento social del ser humano puede ser muy diferente, dependiendo de la estructura cultural y del tipo organizativo que prevalezca dentro de la comunidad.

No es su constitución biológica la que obliga a los individuos a exterminarse unos a otros ni a ser objeto de un destino sin piedad que ellos mismos elaboraron.

¿De qué modo somos capaces de modificar el esquema social y la actitud cultu-

ral humana para que la vida del hombre se torne más satisfactoria? La respuesta es que necesitamos darnos cuenta, constantemente, de que existen algunas condiciones imposibles de modificar.

Observamos con nostalgia los tiempos antiguos, cuando el hombre solo o en grupos reducidos podía autoabastecerse. Eso ya no existe. No es un exceso afirmar que, actualmente, el grupo de producción y consumo es de dimensiones planetarias.

Únicamente si el hombre se entrega a la sociedad podrá hallar el camino de su vida, por angosto y arriesgado que sea.

Para mí, el real origen de todos los males está en la anarquía económica que ostenta en la actualidad la sociedad capitalista.

Cuando los contratos de trabajo son "libres", el empleado recibe un salario determinado más por sus necesidades mínimas y por la cantidad de personas que necesita

el sistema —dato que tiene que ver con el número de personas que compiten por el puesto— que por lo que valen realmente los objetos que produce.

Los integrantes de las legislaturas son designados por partidos políticos profundamente influidos por el aporte económico de capitales privados. Por ello, en la práctica, poco tiene que ver el electorado con los legisladores.

A raíz de esto, es realmente poco probable que, en la mayor parte de las situaciones, el ciudadano saque conclusiones imparciales y sea capaz de emplear de modo sagaz sus derechos políticos.

El objetivo de la producción es el rédito, no el consumo. No se presta atención a que quienes puedan y quieran trabajar cuenten con alguien que les dé un trabajo; la prueba es que jamás dejó de existir el “ejército de desocupados”.

Si se compite de modo ilimitado, se despilfarra trabajo y se cercena la conciencia social de los hombres.

El mayor daño causado por el sistema capitalista es el menoscabo del ser humano. Esta deshonra va en detrimento de todo el sistema educativo, porque se enseña al estudiante a competir de forma desmesurada y se lo instruye para que haga un culto del éxito económico como entrenamiento para su futura vida profesional.

Cuando se planifica la economía de manera que regule la producción según las necesidades de la comunidad, podrá repartirse racionalmente el trabajo a realizar, entre las personas con capacidad de hacerlo y también será posible asegurar la subsistencia de todos los seres humanos.

La planificación de la economía no es lo mismo que el socialismo. También podríamos estar frente a una estructura que

esclavice completamente a la gente. Para que el socialismo tenga concreción, debe solucionar antes los difíciles conflictos sociopolíticos.

Para mi funcionamiento mental, no tienen peso relevante las palabras ni el lenguaje tal como se habla o se escribe. En cambio, sí lo tienen las formas de la física constitutivas de los componentes del pensamiento: se trata de signos e imágenes determinados en alguna medida, siempre y cuando puedan reproducirse y combinarse a voluntad.

Analizándolo desde la psicología, esta serie combinatoria tiene el aspecto de constituir la forma primordial del pensamiento productivo previo a cualquier conexión con la elaboración lógica puesta en palabras o en cualquier otro lenguaje comprensible para los demás.

Mi homenaje es al hombre que brinda su vida en beneficio de los demás, que no

tiene inclinación agresiva alguna ni resentimiento. Con estos ingredientes se forman los seres que guían moralmente y confortan a la humanidad en las desdichas que ella misma genera.

Si un hombre considera que otro es su enemigo, difícilmente le reconozca algún talento.

Quien intente erigirse en juez respecto de la verdad y el conocimiento, será objeto de la burla de los dioses y se hundirá irremediablemente.

LA RELATIVIDAD

Pueden pasar muchos años antes de que la investigación empírica se dé cuenta de si realmente los principios en que se basa la teoría responden a la realidad.

Cuando alguien halla algo en materia de física teórica, considera a ese descubrimiento de su fantasía, muy natural e ineludible. No es, a su criterio, una imagen surgida exclusivamente de su cerebro, por lo tanto desea que los demás opinen de igual manera.

¿No sería interesante conocer qué opina sobre su ciencia la persona que pasó toda la vida mejorando y poniendo en claro los fundamentos de ella?

El universo experimental no puede conocerse con ayuda del razonamiento lógico. La realidad sólo puede aprehenderse con la experiencia y en ella se derrama.

La totalidad del sistema teórico de la física se forma con un grupo de conceptos, leyes básicas que se pueda aplicar a éstos y proposiciones lógicas derivadas de las leyes. Cuando se ejerce la deducción sobre los corolarios, éstos se corresponden con nuestra experiencia personal. Por ello, en un libro teórico, casi toda la obra está formada por la deducción.

La razón y la experiencia tienen su lugar en el sistema propio de la física teórica. La primera se asimila a la estructura del sistema; lo experimental y sus asuntos relacionados se demuestran mediante proposiciones deductivas.

Supongamos que, ciertamente, es imposible obtener una base axiomática a par-

tir de lo experimental. ¿Podemos entonces pretender encontrar el camino correcto? Más aún, ¿no será que ese camino es solamente una ilusión?

Para mí, aún es posible confeccionar un modelo de la realidad, o sea, una teoría que explique cómo son las cosas y no que posiblemente aparezcan.

Una teoría puede enorgullecernos si tiene unidad lógica. De demostrarse que una sola de sus conclusiones no es correcta, la teoría debe descartarse, porque para mí, es imposible buscarle modificaciones sin destruir su estructura.

Para que una noción física pueda comprobarse, debe tener fundamentalmente una relación limpia y relevante con los hechos sujetos a experimentación.

La matemática cuenta con un prestigio propio, comparada con otras ciencias. Esto se debe a que sus proposiciones son total-

mente ciertas y no pueden ponerse en duda en cambio, las de otras disciplinas sufren permanente discusión y pueden terminar descartadas por causa de otros descubrimientos. No obstante, el estudioso de otras disciplinas no debiera sentir envidia porque los matemáticos se manejen con proposiciones ajenas a hechos reales sino imaginarios.

Si uno determinó con antelación los axiomas principales y el método a seguir, no es sorprendente que se llegue a conclusiones lógicas oportunas. Las proposiciones debieran deducirse del método y de los axiomas principales.

Las ciencias de la naturaleza reciben un gran aporte de seguridad por parte de las matemáticas, seguridad que ellas mismas no alcanzarían por sí mismas. En esta característica radica el enorme prestigio de la matemática.

☞ *La relatividad* ☞

Asimismo, la geometría, como parte de la matemática, surge de la necesidad de conocer el comportamiento de los objetos de la realidad.

El conocimiento precientífico dio lugar al pensamiento científico.

La geometría puede interpretarse como la enseñanza de lo regular de situaciones recíprocas, por ello debemos tenerla en cuenta como la rama más antigua de la física.

La matemática cabe tan perfectamente en el acontecer real, que parece imposible verla como obra del pensamiento humano, sin relación con el mundo de lo experimental.

Yo respondería a esta afirmación así: cuando lo que afirma la matemática se relaciona con la realidad, no es cierto. Y cuando sí lo es, no tiene nada que ver con la realidad.

Para escribir sobre el progreso histórico de la obra de una persona es necesario pro-

fundizar en el pensamiento del otro ser. Eso es infinitamente más complicado que explicar el pensamiento propio.

Sólo quien lo ha vivido puede, verdaderamente, decir que conoce qué se siente durante los largos años de exploración a oscuras, llenos de períodos de duda y cansancio, hasta llegar a la verdad.

Cuando queremos saber algo sobre el valor de los conocimientos precientíficos de nuestro pensamiento, estamos parados en el lugar del arqueólogo. De algún modo olvidamos las características particulares del universo experimental –origen de esos conceptos– y nos resulta sumamente difícil imaginar al mundo de la experiencia sin deformarlo con la explicación tradicional de los conocimientos.

Los conocimientos se relacionan con la experiencia sensorial, pero no es posible que se los deduzca a partir de ella. Así,

siempre me resultó incomprensible la pregunta sobre lo “a priori” formulada por Kant. Las cuestiones sobre la esencia de algo apenas sirven para definir como un conjunto a las experiencias de los sentidos señaladas por los conocimientos.

Evidentemente, en el universo de los conocimientos no científicos se pensaba en el espacio como algo real. Sin embargo, la matemática euclideana desconocía este concepto como tal y le bastaba con definir objeto y la relación espacial entre objetos. Punto, recta, plano y distancia son objetos materiales idealizados.

Hasta no hace mucho, para el conocimiento del hombre, el espacio era mero continente pasivo de acontecimientos. No tenía por sí mismo actuación sobre los sucesos físicos.

Del mismo modo que en la física newtoniana, el espacio de cuatro dimensiones

en la teoría de la relatividad restringida, es absoluto e inmóvil.

Las creencias supersticiosas pueden disminuir gracias a la acción del pensamiento causal o investigación científica. Todo trabajo científico correcto tiene una base religiosa, vinculada con convicciones de la razón. Por ejemplo: la compresibilidad del mundo.

Mi idea de Dios consta de un gran sentimiento relacionado con la convicción de que hay una razón expresándose en la Naturaleza. Según el modo como se exprese, podría llamársela “fantástica”.

Sólo puedo considerar a la tradición religiosa desde el aspecto histórico y psicológico. Me es imposible establecer otro tipo de relación.

Paradójicamente, al hombre que dedica sus mayores esfuerzos a lo objetivo, se lo considera socialmente un individualista

que, al menos en principio, sólo cree en sus deducciones personales.

Asimismo, es posible expresar la opinión de que el individualismo intelectual y la investigación científica se dieron simultáneamente en la historia, y jamás se separaron.

Los científicos debieran hallar tiempo y coraje para evaluar críticamente y con calma su ubicación y sus obligaciones. Así aumentarían en gran medida las esperanzas de encontrar soluciones correctas y razonables para la situación internacional.

Todo hombre necesita odiar y destruir. Es un sentimiento que en tiempos de paz permanece dormido, y en tiempos de guerra despierta violentamente.

En este tiempo, para Alemania, soy un “científico alemán” y para Inglaterra, un “judío suizo”. Pero las cosas podrían cambiar y transformarme en “bete noire”; en ese mo-

mento los alemanes me dirían “judío suizo” y los ingleses “judío alemán”.

En la novelas policiales, las pistas más obvias normalmente llevan a equivocar la sospecha. Del mismo modo, en nuestra intención por explicarnos las leyes de la Naturaleza, las explicaciones intuitivas más obvias suelen conducirnos a errores.

Para que una teoría resulte convincente, deberá basarse en premisas sencillas, aplicarse a varias cosas y tener validez dentro de un campo extenso.

Estoy seguro de que el pensamiento trabaja mayormente en forma inconsciente y sin utilizar signos.

Hay varias teorías físicas, casi todas positivas. Es decir, tratan de elaborar desde una base normal, una representación de sucesos intrincados.

Si se afirma que un conjunto de sucesos de la Naturaleza obtuvo por fin una expli-

cación total, esto significa haber hallado una teoría constructiva que contiene a esos sucesos.

Hay otro grupo de teorías: las teorías de principios. Estas no requieren de la síntesis, sino del análisis. En otras palabras, no parten de hipótesis y elementos constructivos, por el contrario, requieren previamente resultados experimentales. Se trata de un método empírico.

Las teorías constructivas son válidas, por tener claridad, integridad y flexibilidad para adaptarse. Las de principios lo son por la integridad lógica y seguridad de fundamento.

Ya los antiguos griegos sabían que para describir el movimiento de un cuerpo se necesita otro como punto de referencia. Digamos que si un auto se mueve, lo hace en relación al piso, a un planeta o a las estrellas fijas visibles. Este segundo cuerpo se llama "sistema de coordenadas".

Sólo recurriendo a un sistema de coordenadas pueden formularse las leyes de mecánica enunciadas por Newton y Galileo.

Lo más importante que encontró la teoría de la relatividad, precisamente se refiere a la masa inerte. Con esta teoría se demuestra que esa masa no es otra cosa que energía en estado de latencia. De este modo, la ley de conservación de la masa dejó de ser independiente y se unió a la ley de conservación de la energía.

Podemos decir que un ejemplo apropiado de motivo fundamental en el desarrollo de una hipótesis es la teoría de la relatividad. Se parte de hipótesis crecientemente abstractas, alejadas de la experiencia. Por otra parte, nos hallamos cada vez más próximos a lograr una de las metas más importantes de la ciencia: a partir de una cantidad reducida de hipótesis o axiomas, contener la mayor cantidad de ex-

periencias, con el recurso de la deducción lógica.

Los hombres son pobres en pensamientos independientes y fantasía creadora, esta es la historia del descubrimiento científico y técnico. No importa que desde mucho tiempo atrás haya habido condiciones científicas externas que permitan la concepción de una idea. Para que ésta se materialice, es fundamental que haya un motivo externo.

¿Qué significa realmente “verdad científica”? El significado de “verdad” se modifica según estemos hablando de un acontecimiento experimental o de una ley matemática o basamento teórico de una ciencia de la Naturaleza. Tampoco aporta mayor claridad la expresión “verdad religiosa”.

Declaro que para mí, buscar el conocimiento es una meta de la que el hombre no puede prescindir si desea llegar a

una información consciente de la existencia propia.

Lo más importante al buscar conocimiento científico es conseguir por una parte el gobierno de fenómenos experimentales y, por otra, elaborar hipótesis fundamentales pero sencillas y económicas. Estas metas serán compatibles si se tiene fe, porque en el estado primitivo en que se encuentra la investigación, no puede prescindirse de la fe. Sin ella, no podría estar convencido del valor independiente del conocimiento.

Hemos caracterizado a un hombre científico, si bien como mera abstracción imposible de encontrar en la vida cotidiana. Lo mismo ocurre con el hombre económico de la economía clásica. Pero si en el transcurso de los siglos no hubiese habido suficiente cantidad de seres humanos con características aproximadas al

hombre científico, no contaríamos con nada parecido a la ciencia.

El pensamiento racional no es suficiente para resolver asuntos de nuestra vida social, como comprueba una dolorosa experiencia. Con frecuencia, el trabajo y la investigación científicas trajeron proyecciones terribles sobre la humanidad.

Para mí, no es un hombre científico aquél que se vale de herramientas y métodos “científicos”, ni el que de alguna manera aprendió a usarlos más o menos directamente. Pongo dentro de esa categoría a quienes poseen verdaderamente una mentalidad científica.

Cuando pocas personas concentran en sus manos el poder político y económico, se llega a la dependencia material, se amenaza la existencia y se dificulta el desarrollo de personalidades independientes, porque se instrumenta el uso de refinadas influencias espirituales.

Hay en la Naturaleza una gran armonía interior. Es una característica tan fantástica que quizá, a partir de hechos aparentemente desconocidos, se pueda llegar a descubrir fenómenos que jamás se observaron antes; todo con la certeza de que se puede esperar sin miedo y sin curiosidad el momento de enfrentar la experiencia.

La realización de cualquier esfuerzo técnico debe tener el interés principal concentrado en el hombre y su destino. Y esto no debe quedar sepultado por diagramas y ecuaciones.

La base de toda la ciencia en la Naturaleza está en la fe de un mundo exterior independiente del hombre que lo investiga.

Hay clara evidencia de que antes de que el hombre pueda comprobar las cosas, debe construirlas primero con la razón.

El desarrollo total de nuestras ideas respecto de la Naturaleza, hasta hoy vi-

☞ *La relatividad* ☞

gentes, podría haberlo concebido a partir de la evolución orgánica del pensamiento newtoniano.

Dios no juega a los dados.

Dios es complicado, pero no es malo.

Me basta con aceptar que la vida eterna es un misterio, con estar consciente e intuir la arquitectura magnífica del mundo existente y tender a comprender la parte más pequeña de la religión que se evidencia por medio de la Naturaleza.

Verdaderamente, todo trabajo científico tiene en sus cimientos una parte delicada, el convencimiento de que la razón es base para el mundo y sólo por ella puede comprendérselo. Esa convicción se vincula con el sentido más profundo de la existencia de una mente superior que encuentra su expresión en el campo de la experiencia. Yo la llamo la idea de Dios, pero corrientemente se denomina panteísmo.

Me maravilla pensar en la fe profunda que Newton y Kepler tuvieron en la racionalidad estructural del mundo y qué deseo inmenso de conocer aunque más no sea un atisbo de razón mostrada en el mundo.

Siento mucho temor ante la próxima guerra, porque los hombres sólo podrán luchar con piedras y palos, ya que será el momento en que volverán a habitar en cavernas.

∞ Índice ∞

PRÓLOGO	3
EL MUNDO	13
RELIGIÓN Y CIENCIA	23
ÉTICA	39
ENSEÑANZA	43
PENSAMIENTOS	51
POLÍTICA Y PACIFISMO	59
ECONOMÍA	75
LIBERTAD	81
SEGURIDAD DE LA ESPECIE HUMANA	87
MADAME CURIE	91
MAHATMA GANDHI	93
JOHANNES KEPLER	95
ISAAC NEWTON	97
IDEALES JUDÍOS	99
CIENCIA	111
LA RELATIVIDAD	139



San Mateo
Public Library

Property of
**San Mateo
Public
Library**

San Mateo Public Library



3 9047 07461801 4

Correr

no es el modo de evitar una guerra.

Por el contrario, cada escalón que se sube en esa dirección es un paso hacia la catástrofe.(...) La carrera armamentista es el mejor método para llegar a un conflicto generalizado.

—ALBERT EINSTEIN (1879-1957)

Además de ser el padre de la Teoría de la Relatividad, ALBERT EINSTEIN modificó —desde la física— la historia de la ciencia, inaugurando la era nuclear. Fue el infatigable defensor de la paz y de la necesidad del desarme. Afirmaba que para la mentalidad militar, son esenciales factores no humanos: bombas atómicas, armas, etc., mientras que el hombre es considerado de escasa importancia. Esta selección reúne sus mejores ideas respecto del mundo, la religión y la ciencia, la ética, la educación, la política y el pacifismo, la economía, la libertad y la seguridad de la especie.

Código interno: 1336

ISBN 987-550-587-0



longseller



9 789875 505872